

TOMÁS^{de} *Aquino* y la Ecología

Fr. Pedro José DÍAZ CAMACHO, O.P.



COLECCIÓN UNIVERSITAS No. 2 (II)

Segunda edición, ampliada



TOMÁS *de* *Aquino* **y la Ecología**

Fray Pedro José Díaz Camacho, O.P.

Colección UNIVERSITAS No.2 (II)
Segunda edición, ampliada

2025



UNIVERSIDAD
SANTO TOMÁS
— BUCARAMANGA —
UNIVERSIDAD VENEZOLANA—BUZ 1918

Díaz Camacho, Pedro José., O.P, 1945- Tomás de Aquino y la ecología / Fr, Pedro José Díaz Camacho O.P. – 2a ed. – Bucaramanga (Colombia): Universidad Santo Tomás, 2025.	
168 páginas: ilustraciones a color – (Colección Universitas; 2).	
Incluye referencias bibliográficas (páginas 161-167).	
ISBN Impreso: 978-628-7527-29-4 ISBN Digital: 978-628-7527-30-0	
Contenido: Cuestiones introductorias y contextuales. – Razones ecológicas desde la cosmovisión de Tomás de Aquino. – Razones ecológicas desde una perspectiva social en Tomás de Aquino. – Razones ecológicas desde una perspectiva teológica en Tomás de Aquino. – Razones ecológicas desde una perspectiva antropológica en Tomás de Aquino. – Razones ecológicas desde una perspectiva ética en Tomás de Aquino. – Razones ecológicas desde una perspectiva geopolítica en Tomás de Aquino. – Razones ecológicas desde una perspectiva económica en Tomás de Aquino. – Conclusiones y proyecciones.	
1. Tomás de Aquino, Santo 1225-1274 – Crítica e interpretación 2. Ecología 3. Medio ambientales 4. Ética 5. Teología 6. Universidad Santo Tomas – Memoria institucional I. Serie II. Título	
189.4 SDD 23 CO-BuUST	
Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación CRAI, Universidad Santo Tomás, Bucaramanga.	

TOMÁS DE AQUINO Y LA ECOLOGÍA Colección <i>UNIVERSITAS</i>, N° 2 (II) Segunda edición revisada y ampliada abril de 2025	
ISBN Impreso: 978-628-7527-29-4 ISBN Digital: 978-628-7527-30-0	
Editor © Derechos reservados Universidad Santo Tomás Seccional Bucaramanga Autor © Fray Pedro José Díaz Camacho, O.P.	
Fray Franklin Buitrago Rojas, O.P. <i>Presidente Consejo de Fundadores</i> Fray Álvaro José Arango Restrepo, O.P. <i>Rector General</i> Fray Mauricio Antonio Cortés Gallego, O.P. <i>Vicerrector Académico General</i> Fray Hender Alveiro Rodríguez Pérez, O.P. <i>Vicerrector Administrativo Financiero General</i> Fray Óscar Eduardo Guayán Perdomo, O.P. <i>Rector Seccional Bucaramanga</i>	
Diseño y Producción Gráfica C.P. Freddy Luis Guerrero Patarroyo <i>Coordinación de Editorial Científica</i> D.G. Olga Lucia Solano Avellaneda <i>Centro de Diseño e Imagen Institucional- CEDII</i> María Amalia García Núñez <i>Corrección de estilo</i> Pub. Luis Alberto Barbosa Jaime <i>Diseño y Diagramación</i> Carlos Arturo Prada <i>Diseño de cubierta</i> Primera edición: 2003 (Usta Bucaramanga) Segunda edición, ampliada 2025 (Usta Bucaramanga) Impresión Distrigraf - Bucaramanga	

Queda totalmente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin la autorización del Editor. Reservados todos los derechos.
Impreso en Colombia

TOMÁS *de* *Aquino* **y la Ecología**

Fray Pedro José Díaz Camacho, O.P.

Colección UNIVERSITAS No.2 (II)
Segunda edición, ampliada

2025



UNIVERSIDAD
SANTO TOMÁS
— BUCARAMANGA —
UNIVERSIDAD VENEZOLANA - FUNDADA EN 1955

CONTENIDO

PREÁMBULO.....	9
INTROITO.....	13
CONSIDERACIONES PRELIMINARES - PRENOTANDOS.....	16

PRIMERA PARTE.....	25
TOMÁS DE AQUINO Y LA ECOLOGÍA	25

CAPÍTULO 1

1. CUESTIONES INTRODUCTORIAS Y CONTEXTUALES	29
1.1. CONTEXTOS SOCIOCULTURALES DE TOMÁS DE AQUINO.....	29
1.2. CONTEXTOS BIBLIOGRÁFICOS DE TOMÁS DE AQUINO	37
1.2.1. Opúsculos	37
1.2.2. Comentarios.....	39
1.2.3. Las Sumas.....	40
1.2.4. Cuestiones “de quodlibet” (Quotlibetales). <i>Escritas entre</i> <i>1269 y 1271.</i>	40
1.3. CONTEXTOS TEMÁTICOS Y CATEGORIALES	43
UNA OBSERVACIÓN.....	47

CAPÍTULO 2

2. RAZONES ECOLÓGICAS DESDE LA COSMOVISIÓN DE TOMÁS DE AQUINO.....	51
2.1. El ordenamiento jerárquico y la relación sinérgica de los seres.....	52
2.2. La primacía o capitalidad del hombre en el cosmos	55
2.3. La autonomía de las realidades materiales y sus propias leyes.....	57
2.4. La multiplicidad y complejidad causal en la naturaleza.....	61
LA BIODIVERSIDAD.....	65

CAPÍTULO 3

3. RAZONES ECOLÓGICAS DESDE UNA PERSPECTIVA SOCIAL EN TOMÁS DE AQUINO	69
ORACIÓN POR NUESTRA TIERRA.....	79

CAPÍTULO 4

4. RAZONES ECOLÓGICAS DESDE UNA PERSPECTIVA
TEOLÓGICA EN TOMÁS DE AQUINO 83
AUTONOMÍA DE LAS REALIDADES TERRENAS 87

CAPÍTULO 5

5. RAZONES ECOLÓGICAS DESDE UNA PERSPECTIVA
ANTROPOLÓGICA EN TOMÁS DE AQUINO 91
CULTURA ECOLÓGICA..... 101

CAPÍTULO 6

6. RAZONES ECOLÓGICAS DESDE UNA PERSPECTIVA
ÉTICA EN TOMÁS DE AQUINO 105
CÁNTICO DE LOS TRES JÓVENES 109

CAPÍTULO 7

7. RAZONES ECOLÓGICAS DESDE UNA PERSPECTIVA
GEOPOLÍTICA EN TOMÁS DE AQUINO 113
HIMNO A LA MATERIA 119

CAPÍTULO 8

8. RAZONES ECOLÓGICAS DESDE UNA PERSPECTIVA
ECONÓMICA EN TOMÁS DE AQUINO.....123
SIGNO DEL AIRE LAVADO POR LA LUNA. POEMA 133

CAPÍTULO 9

9. CONCLUSIONES Y PROYECCIONES 137
9.1. Desde una perspectiva hermenéutica y metodológica..... 138
9.2. Desde la progresividad histórica del conocimiento..... 140
9.3. Desde la complementariedad y convergencia de los saberes 142
9.4. Desde una perspectiva ética general..... 144
9.5. Desde los objetivos de desarrollo sostenible, ODS 146
AMBIENTE Y ESTILO DE VIDA..... 149

SEGUNDA PARTE 151

TEXTOS ADICIONALES DE APOYO Y COMPLEMENTACION151

BIBLIOGRAFÍA.....161

PREÁMBULO

*En el universo hay unidad y armonía
en cuanto que unas cosas están ordenadas a otras.*

Tomás de Aquino.

Acerca del origen y antecedentes de la presente publicación, se debe tener en cuenta que algunas de estas ideas y referencias a textos de santo Tomás de Aquino, ahora a ochocientos años de su nacimiento (1225 -1274), en relación con las cuestiones ecológicas y ambientales, se desarrollaron y presentaron, con el mismo título de “Tomás de Aquino y la Ecología”, por el autor, hace bastantes años (noviembre 14 de 1998), en el tercer “*Encuentro nacional de Tecnología-Desarrollo-Ambiente*”, convocado por la Universidad Santo Tomás, desde la Facultad de Ciencias y Tecnologías, del entonces denominado *Centro de Enseñanza Desescolarizada* (CED), como un aporte de la sede tomasina de Medellín (en conexión con los centros de Barranquilla, Bogotá, Cali y Cúcuta, de la misma Universidad), consistente en una *propuesta para leer a santo Tomás de Aquino desde la Ecología*; ese texto luego se amplió y publicó en una primera y breve edición, como se indica en las referencias (USTA, Bucaramanga, 2003).

La investigación se continuó realizando durante varios años hasta llegar a este resultado editorial que ahora se presenta a los interesados, lo cual nos da la posibilidad de reconocer, una vez más, la amplitud de la visión del Aquinate sobre la realidad del mundo -cosmos-, su uni-

dad, armonía y consistencia, así como sobre la relación del hombre con todo este conjunto maravilloso que, en algunos aspectos sigue siendo una especie de paraíso, amenazado y en peligro por la actividad humana, como si el hombre mismo quisiera acabar con la “casa común”, de la que ha hablado el papa Francisco (*Laudato sí*, 2015).

Por este motivo y como ilustración previa, se transcribe, a continuación, y a modo de preámbulo, lo que el autor presentó en aquella ocasión como resumen de lo solicitado entonces, así:

“En la presente exposición nos proponemos analizar algunos temas específicos desarrollados por santo Tomás en sus distintos escritos, desde una perspectiva ecológica, para buscar su afinidad y cercanía iluminadora con relación a las actuales preocupaciones y propuestas en el campo de la Ecología.

Aunque el desarrollo científico y tecnológico era muy incipiente y restringido en tiempos de santo Tomás y los problemas relacionados con el medio ambiente muy diversos, es posible descubrir en el pensamiento del Aquinate algunas intuiciones, planteamientos y desarrollos temáticos que nos sirvan de claves hermenéuticas dentro de la reflexión general sobre ‘Tecnología-Desarrollo-Ambiente’.

Algunas preguntas nos pueden ayudar a orientar nuestra reflexión sobre “Tomás de Aquino y la Ecología”: ¿Con qué criterios hermenéuticos y epistemológicos podemos buscar y establecer algunas relaciones entre Tomás de Aquino y la ecología? ¿Cuáles son los principales

temas y categorías de Tomás de Aquino que nos pueden facilitar un acercamiento en perspectiva ecológica? ¿Se planteó Tomás de Aquino problemas parecidos a los que se debaten hoy en el campo ecológico? ¿Cuál es la visión que tiene Tomás de Aquino sobre la relación del hombre y de la sociedad con su entorno y sobre el manejo de los bienes terrenales?

También en tiempos de santo Tomás, como ahora y en otras épocas, el hombre afectaba profundamente el suelo, el aire, las aguas, el clima, la flora, la fauna y la calidad global de la vida humana. También entonces, como ahora, se hizo necesario revisar los planteamientos cosmovisivos y antropológicos para que el hombre lograra reconocer que la naturaleza, el mundo y el cosmos no son sólo un conjunto de recursos disponibles para el uso y consumo humano de manera absoluta e indiscriminada, sino que todos los seres implican unos valores intrínsecos y solidarios en una perspectiva holística.

La relación entre el pensamiento de Tomás de Aquino y las cuestiones ecológicas actuales se puede establecer en torno a diversos y complejos asuntos como la religión, la ética, la política y la economía, pero especialmente desde la cosmovisión y la antropología. La manera de resolver las cuestiones ecológicas tiene que ver y depende de la manera de pensar el mundo y el hombre y de la relación entre ambos. A todos estos asuntos aplicó santo Tomás su reflexión en contextos distintos y con metodologías de su tiempo.

Algunos textos del Aquinate nos pueden ayudar a establecer una relación temática y hermenéutica sobre las cuestiones ecológicas de interés y actualidad para nosotros (...).

(Enseguida se citaban cinco textos del Aquinate, que luego aparecen en el texto actual, y que no es necesario transcribir ahora).

Las múltiples relaciones entre los seres y sus implicaciones, así como el papel del hombre en el conjunto del universo y su responsabilidad en él, fueron preocupaciones de Tomás de Aquino. El sentido y la suerte del universo se hallan estrechamente ligados al destino del hombre. Pero éste no es un señor absoluto para disponer arbitrariamente de las cosas, porque ellas tienen un ordenamiento, una finalidad, un valor y un sentido.

Es necesario, o por lo menos de especial utilidad, averiguar cuáles son los planteamientos de Tomás de Aquino en relación con lo que hoy pertenece al campo de la Ecología”.

Finalmente, se debe tener en cuenta que algunas partes del texto anterior se hallan recogidas y ampliadas en distintos lugares del texto actual.

El autor.

INTROITO

Yo soy yo y mi circunstancia.
José Ortega y Gasset (1883-1955).

Una observación previa: Los frailes dominicos reunidos en Capítulo General (Cracovia, julio-agosto 2004) hicieron una advertencia muy pertinente sobre el abordaje de la tradición doctrinal dominicana, en general y específicamente sobre Santo Tomás de Aquino, así: *El modo de abordar la tradición doctrinal de la Orden y especialmente a Santo Tomás, lejos de las rigideces de ciertos manuales neoescolásticos, debe apoyarse en un contacto viviente con sus textos, a través del estudio crítico e histórico de sus contextos. No es, sin embargo, un interés puramente histórico lo que debe movernos a un tal estudio, sino la preocupación por actualizar el objetivo integrador de Santo Tomás en contacto con las corrientes de pensamiento contemporáneo. La Iglesia, ciertamente, pero también el mundo y la cultura secular, en particular sus instituciones universitarias, esperan de nosotros este servicio.*¹

Hoy sabemos que cuando algunos términos de uso corriente en nuestros tiempos como *ecología, biodiversidad, ecosistemas, ecosistémico, ecoturismo, cambio climático, calentamiento global, energías limpias, desarrollo sostenible, especies endémicas, educación ambiental, ciencias*

1 Orden de Predicadores (2004), *Capítulo General de Cracovia. Libro de actas*, n.131.

ambientales, ordenamiento territorial, sostenibilidad, cultura ecológica y otras semejantes o asociadas, no formaban parte del vocabulario corriente de los terrícolas de hace siglos -en el siglo XIII, por ejemplo-, sin embargo, los pensadores y analistas de los procesos físicos, biológicos y de las realidades sociales, económicas y políticas trataban algunas de estas cuestiones con otras categorías semánticas, otros motivos e intereses y otros métodos hermenéuticos a su alcance y en vigencia entonces.

En efecto, todos los hombres, en todas las épocas y situaciones socioculturales, se han preocupado por conocer su propia e íntegra realidad y la de su entorno vital y general -sus circunstancias-, valiéndose de los medios de conocimiento a su alcance, con el fin de apropiarse de esa realidad para sus necesidades, beneficio y satisfacción, y en orden a lograr los propósitos de progreso y bienestar individual y colectivo, así como su fin último, que es la felicidad -bienaventuranza-, según la visión de Tomás de Aquino y de otros pensadores y teólogos.

En efecto, la manera como el hombre se relaciona e interactúa con la realidad circundante -la naturaleza- y la forma de utilizar los recursos naturales en su propio beneficio ha obedecido no sólo al deseo de satisfacer las necesidades de subsistencia, desarrollo y bienestar, sino que ha respondido también a ciertos conceptos de tipo filosófico y a la manera de ver la realidad y de sentirla, si se quiere. Por eso podemos decir que *en cada visión humana de la realidad -cosmovisión- subyace una concepción ecológica, y de ella surgen determinadas prácticas y comportamientos individuales y colectivos relacionados con*

el medio ambiente o, también que, a partir de la manera de relacionarse con la realidad circundante se pueden construir o descubrir nuevos conceptos sobre la misma.

La interpretación de dicha realidad circundante comporta, pues, entre otras cosas, una ética y genera unas actitudes, comportamientos y acciones en lo económico, social, político, religioso y cultural, que a la vez revierten sobre la misma realidad y la transforman, para generar determinadas condiciones de vida más o menos dignas, satisfactorias y sostenibles para los individuos y las sociedades en cada época de la historia humana, cuya conciencia es cada vez más lúcida y crítica, en casi todos los campos de la vida y de la actividad humana.

La comprensión de la mencionada realidad, su manejo y su transformación mediante la acción humana -ciencia y tecnología- es lo que crea, favorece y modifica determinadas condiciones de **habitabilidad, sostenibilidad y bienestar razonable** para el hombre y para las demás especies vivas en el planeta y -más allá- en el universo entero.

Por lo expuesto, parece útil investigar las diversas concepciones que sobre la realidad se han dado en los distintos momentos de la historia del pensamiento y de la ciencia para conocer igualmente *la forma como el hombre y los grupos humanos han percibido y tratado lo que ahora es objeto de la Ecología y las ciencias ambientales*. A estas cuestiones dedicamos las páginas siguientes desde la perspectiva de Tomás de Aquino y de su contexto cultural, con el deseo y propósito de enriquecer la reflexión humanística -y en otros campos posibles- sobre las cues-

tiones ecológicas y ambientales que cada vez interesan y preocupan más a la sociedad, a la academia, a los estados y a los gobiernos con mayor o menor realismo, intensidad, conciencia y efectividad.²

El abordaje y reconocimiento de diversos textos y cuestiones temáticas tratadas y propuestas por Tomás de Aquino (1225 -1274) en relación con lo ecológico y las ciencias ambientales, nos puede ayudar a ampliar y profundizar algunas cuestiones que cada vez más parecen interesar a las ciencias, a las instituciones públicas y privadas y a la humanidad, en los tiempos presentes y en el futuro, según los objetivos que se proponen luego.

CONSIDERACIONES PRELIMINARES - PRENOTANDOS

Es razonable que la verdad sea el último fin del universo y que la sabiduría tenga como deber principal su estudio.

Tomás de Aquino.

En este trabajo se presenta el resultado de una investigación sobre los temas que, en gran parte de las obras de Santo Tomás de Aquino, se pueden relacionar con las cuestiones actuales de la Ecología y las ciencias ambien-

2 Para profundizar en el concepto de realidad, ver: Marquinez Argote, Germán. (2006) *Historia de la palabra REALIDAD. Desde sus orígenes latinos hasta Zubiri*. Bogotá: El Búho. En este estudio, sobre Tomás de Aquino, la palabra realidad, en general, equivale a lo que se entiende por la naturaleza.

tales.³ Aquí se enuncian y analizan, desde una perspectiva ecológica, algunas cuestiones y temas específicos desarrollados por Santo Tomás en sus distintos escritos -no en todos, por supuesto-, buscando reconocer su afinidad y cercanía iluminadora con las recientes y actuales preocupaciones, propuestas y proyecciones en el campo de la Ecología, en relación con la ciencia, la tecnología, el desarrollo, el ambiente, la interdisciplinariedad, la calidad de la vida humana y la sostenibilidad de la misma y del planeta que habitamos.

Aunque el desarrollo propiamente científico y tecnológico era muy incipiente y restringido su conocimiento, difusión y aplicación en tiempos de Santo Tomás, y las preocupaciones y los problemas medievales relacionados con el medio ambiente eran muy distintos y diversos, así como sus abordajes metodológicos, es posible descubrir en el pensamiento y escritos del Aquinate algunas intuiciones, planteamientos explícitos y desarrollos temáticos que nos pueden servir de claves hermenéuticas dentro de la reflexión general sobre **Ciencia – Tecnología – Desarrollo – Ambiente**, en perspectiva humanista, más aún después de lo expuesto por el papa Francisco en la Carta Encíclica *LAUDATO SÍ, sobre el cuidado de la casa*

3 Se debe tener en cuenta que algunas de estas ideas fueron desarrolladas y presentadas, hace bastantes años (1998) en un “Encuentro nacional de tecnología-desarrollo-ambiente”, organizado por la Universidad Santo Tomás, desde la Facultad de Ciencias y Tecnología, de la Vicerrectoría de Universidad Abierta y a Distancia -antes Centro de Enseñanza Desescolarizada, estructurada luego como Decanatura de División de Educación a Abierta y a Distancia-, como una *propuesta para leer a Santo Tomás de Aquino desde la Ecología*, material que luego se amplió y publicó en una primera y breve edición (USTA, Bucaramanga, 2003, como se indica en la bibliografía).

común (24 de mayo de 2015), y de la multiplicidad de eventos académicos, científicos y culturales, además de las normativas y reglamentaciones de distinto origen e índole que surgen y se multiplican en torno a estas cuestiones y, por supuesto, de las investigaciones y publicaciones que abundan cada vez más en estos campos del pensamiento y de la actividad humana.

Algunas preguntas iniciales nos pueden ayudar a orientar nuestra indagación y reflexión sobre **Tomás de Aquino y la Ecología**, según se enfoca y titula el presente trabajo.

- ¿En qué sentido Tomás de Aquino se planteó problemas parecidos a los que se debaten hoy en el campo de la Ecología y de las ciencias ambientales?
- ¿Cuáles son las principales cuestiones, temas y categorías cosmovisivas de Tomás de Aquino que nos pueden facilitar un acercamiento en perspectiva ecológica?
- ¿Con qué criterios hermenéuticos y epistemológicos podemos buscar y establecer hoy algunas relaciones y analogías entre las preocupaciones y el pensamiento de Tomás de Aquino y la Ecología?
- ¿Cuál es la visión que tiene Tomás de Aquino sobre la relación del hombre y de la sociedad con su entorno -naturaleza, creación- y sobre el manejo adecuado de los bienes terrenales?

- ¿Qué previsiones y advertencias se pueden hacer a nivel científico y técnico, de utilidad para el hombre del tercer milenio, desde la perspectiva humanística del pensamiento de Tomás de Aquino, en relación con la preservación y cuidado del medio ambiente, el desarrollo sostenible y la calidad de la vida humana?
- ¿De qué manera se pueden relacionar algunos planteamientos de Tomás de Aquino con los denominados *Objetivos de Desarrollo Sostenible*, ODS, según lo propuesto al respecto por organismos internacionales, así como los planteamientos de la “Conferencia de las Partes, de las Naciones Unidas sobre la biodiversidad”, COP16 (Cali, 2024)?

Podemos adelantar que, *también en tiempos de Tomás de Aquino, como ahora y en otras épocas de la historia, el hombre, con sus diversas actividades, ha afectado profundamente el suelo, el aire, las aguas, el clima, la flora, la fauna y la calidad global de la vida y de la condición humana sobre la tierra.* También entonces, como ahora, se hizo necesario revisar **los planteamientos cosmovisivos** -cosmovisión integral del mundo o cosmos- **y antropológicos** para que el hombre lograra reconocer y aceptar que la naturaleza, el mundo y el cosmos no son sólo un conjunto de recursos disponibles para el uso y consumo humano de manera absoluta e indiscriminada -ni siquiera de forma razonable-, sino que todos los seres implican unos valores intrínsecos y solidarios, y una interdependencia en una **perspectiva holística** -de totalidad y universalidad- y no exclusivamente antropocéntrica, utilitarista y consumista.

Todos los seres -y, por supuesto, los seres humanos- se relacionan, son interdependientes, se necesitan y complementan entre sí.

La relación entre el pensamiento de Tomás de Aquino y las cuestiones ecológicas y de las ciencias ambientales actuales se pueden establecer en torno a diversos y complejos asuntos como la ciencia, la técnica, la religión, la ética, la política, la economía, pero especialmente desde la cosmovisión y la socioantropología.

La manera de afrontar y resolver las cuestiones ecológicas tiene que ver y depende de la manera de pensar el mundo -en toda su complejidad- y el hombre, y de la relación e interdependencia entre ambos. A muchos de estos asuntos aplicó Santo Tomás su reflexión, aunque en contextos distintos, con las preocupaciones filosóficas y teológicas de su saber y con la metodología y la hermenéutica de su tiempo.

Las múltiples relaciones entre los seres y sus complejas implicaciones, así como el papel del hombre en el conjunto del universo y su responsabilidad en él, fueron preocupaciones de Tomás de Aquino, tanto en el campo de la razón como a la luz de la fe; tanto en su actividad de divulgador y comentarista, como en su papel de investigador, maestro y escritor fecundo y original; también, sin duda, como hombre de Iglesia, teólogo y fraile predicador.

El sentido, la finalidad y la suerte del universo -mundo, naturaleza, cosmos- se hallan estrechamente ligados a la libre manera de actuar y al destino del ser humano.

Pero éste no es un señor con poder absoluto para dominar y disponer arbitrariamente de las cosas de la naturaleza -como una especie de señor del mundo o “cosmócrator”-, porque todas ellas tienen un ordenamiento, una finalidad, un valor, una consistencia y un sentido en sí mismas y no sólo en función del hombre, ni aisladamente. **Hay un ordenamiento y una solidaridad de los seres, más amplia y compleja que la perspectiva antropocéntrica**, en la cual se halla inmerso el hombre, inclusive más allá de una visión funcional, biocéntrica, planetaria y cosmocéntrica, si se quiere.

Parece, pues, necesario, o por lo menos de especial interés y utilidad, averiguar *cuáles son los planteamientos de Tomás de Aquino en relación con lo que hoy pertenece al campo de la Ecología y las ciencias ambientales*, y poder valorar su aporte a la comprensión de esta problemática y sobre la responsabilidad del hombre en ella, ahora, en las primeras décadas del tercer milenio de la era cristiana, cuando el hombre ve debilitadas sus esperanzas de futuro en este planeta, a pesar de los múltiples logros científicos y avances tecnológicos que lo han llevado por caminos de conquista y dominación cada vez más sorprendentes en el universo macrocósmico, microcósmico y planetario, gracias al poder de su inteligencia y a los medios para el desarrollo y aplicación de la ciencia y la tecnología; y cuando, paradójicamente, el hombre en distintas regiones de la tierra sufre los embates inesperados de la misma naturaleza que desborda las capacidades de prevención, contención, superación y manejo oportuno de las catástrofes (cambio climático, tsunamis, terremotos, inundaciones, incendios, sequías, desertización, ciclones, tifones, y simi-

lares) que constantemente -y cada vez más intensamente y de forma inesperada o imprevisible- afectan la vida y el futuro de la humanidad.⁴

Objetivos de la investigación

Teniendo en cuenta lo anterior, en este estudio nos hemos propuesto los siguientes objetivos:

- a) Leer y analizar -en perspectiva ecológica- algunos textos específicos de Santo Tomás de Aquino buscando las afinidades o analogías con el conocimiento y abordaje de la realidad actual, su validez y aplicabilidad.
- b) Realizar una aproximación selectiva a las posibles intuiciones y planteamientos ecológicos en las principales obras y textos de Santo Tomás y en sus grandes líneas de pensamiento.
- c) Aportar las principales ideas y planteamientos de Santo Tomás de Aquino a la reflexión sobre las cuestiones de la Ecología y las ciencias ambientales para ayudar a consolidar los debates e investigaciones en estos campos.

4 No se trata aquí propiamente de lo que se ha denominado como la *Cosmología*, en cuanto Filosofía de la naturaleza, o ciencia del mundo y del universo o de la totalidad de las cosas existentes o de otras concepciones filosóficas sobre el universo que fueron surgiendo a través de la historia de la filosofía. Este estudio está ceñido a lo establecido en los objetivos de la investigación.

- d) Invitar y motivar al conocimiento de Santo Tomás desde la perspectiva específica de las preocupaciones y planteamientos ecológicos recientes, actuales y en desarrollo.

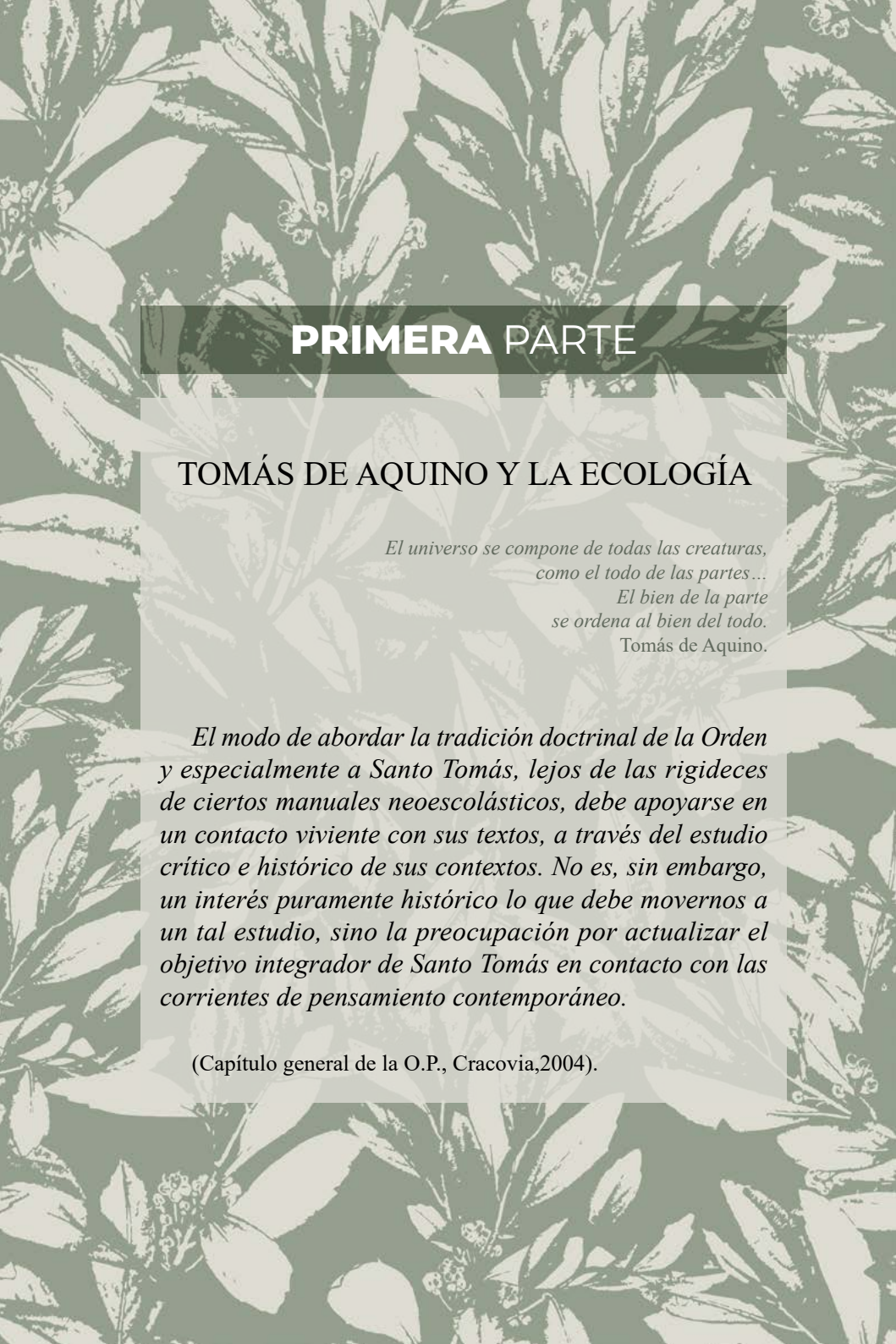
Estos objetivos se proponen no para actualizar o poner de moda a Santo Tomás, quizá forzando o acomodando los temas y preocupaciones de manera anacrónica -fuera de tiempo- y oportunista, sino para descubrir y valorar su visión del mundo, de la vida, de la historia, de la naturaleza y de las demás realidades físicas, y buscar así lo que nos parezca válido y útil en cuanto a *la forma de comprender y de relacionarnos con nuestro entorno ambiental en condiciones más racionales, dignas, sostenibles y satisfactorias de la vida humana*, según las preguntas planteadas un poco atrás.⁵

Aquí se trata, pues, de una investigación documental y de ejercicio hermenéutico a partir de los escritos del maestro Tomás de Aquino, “doctor común” y “maestro de humanidad”, como se le ha calificado -entre otros apelativos-, en relación con algunas cuestiones que son de actual y creciente interés para la sociedad, especialmente para la ciencia y la tecnología.

5 La Iglesia, a través del tiempo, ha insistido sobre el valor y vigencia de muchas de las intuiciones y enseñanzas de Tomás de Aquino -sobre diversas cuestiones-, como bien lo sintetizó en su momento el Papa Paulo VI en su carta al Maestro de la Orden: *Lumen Ecclesiae* (20 de noviembre de 1974), a propósito del VII centenario de la muerte del Aquinate. Cfr. Papa Francisco (2015). *LAUDATO SÍ. Carta Encíclica sobre la casa común*, n. 80, 86, 240.

Desde el punto de vista metodológico, se ha considerado útil para el lector acompañar los textos literales del Maestro Tomás con las referencias o citas de sus obras al final de cada texto transcrito y no al final de página, a fin de identificar y ubicar fácilmente su procedencia; las demás referencias van normalmente al final de cada página, según corresponde.





PRIMERA PARTE

TOMÁS DE AQUINO Y LA ECOLOGÍA

*El universo se compone de todas las creaturas,
como el todo de las partes...*

*El bien de la parte
se ordena al bien del todo.*

Tomás de Aquino.

El modo de abordar la tradición doctrinal de la Orden y especialmente a Santo Tomás, lejos de las rigideces de ciertos manuales neoescolásticos, debe apoyarse en un contacto viviente con sus textos, a través del estudio crítico e histórico de sus contextos. No es, sin embargo, un interés puramente histórico lo que debe movernos a un tal estudio, sino la preocupación por actualizar el objetivo integrador de Santo Tomás en contacto con las corrientes de pensamiento contemporáneo.

(Capítulo general de la O.P., Cracovia, 2004).

CAPÍTULO

1

Tomás de Aquino y la Ecología

***CUESTIONES
INTRODUCTORIAS
Y CONTEXTUALES***

1. CUESTIONES INTRODUCTORIAS Y CONTEXTUALES

Dado que la distancia histórica, cultural, mental y lingüística entre nosotros (siglo XXI) y el Aquinate (Siglo XIII), así como con los contextos medievales, es muy amplia y notable, se hace necesario retomar y tener en cuenta algunos aspectos contextuales que faciliten esta lectura de Santo Tomás en perspectiva ecológica con un grado razonable de pertinencia, validez y utilidad.

1.1. CONTEXTOS SOCIOCULTURALES DE TOMÁS DE AQUINO

*El fin de la gobernación es llevar mediante ella
las cosas gobernadas a la perfección.*

Tomás de Aquino.

Antes de abordar los principales asuntos del tema planteado, *es necesario considerar algunas cuestiones de carácter histórico, bibliográfico, cultural, metodológico y contextual* para superar adecuadamente las distancias y diferencias que nos separan de los tiempos y circunstancias de Tomás de Aquino, para facilitar así su comprensión en los tiempos que corren.

Por el conocimiento que tenemos mediante la historia, la literatura, el arte y la religión, principalmente, sabemos de las condiciones de vida de los señores feudales en sus castillos, en sus feudos y en sus cortes, así como de su cotidianidad y de sus empresas; de su calidad de vida, sus proyectos, sus aventuras y desventuras. Pero, para nuestro

caso, puede ser más útil pensar en lo que era la vida cotidiana de las personas y grupos humanos, es decir, de los siervos y de la gente común -hoy diríamos del pueblo- en tiempos feudales, en los “burgos” y ciudades medievales.

En efecto, los historiadores de las culturas y las civilizaciones nos dicen, entre otras cosas, que,

las esperanzas de la vida feudal recaían en los siervos que habían de trabajar en los caminos, puentes y campos. Habitaban en chozas de techumbre de paja y suelo de tierra. Su vida era tan dura como pobre su dieta. Las verduras, la cebada, avena y cerveza constituían su alimento principal en el Norte de Europa y el trigo y el vino en el Sur. La carne, la caza y el pescado eran manjares muy raros fuera de la mesa del señor, y en el invierno la carne se solía tomar salada.

El azúcar era muy escaso y se hacía de la miel. El té y el café eran desconocidos. Las enfermedades abundaban por doquier y los privilegios eran pocos. El vestido se hacía con pieles curtidas, lana y lino elaborados por las mujeres. Casi toda la comida era de producción casera



y la mayoría de las aldeas -con su propio molinero, su herrero y su carpintero- eran autosuficientes.⁶

La tecnología que se empleaba en esos tiempos era la propia de los labradores, molineros, herreros, carpinteros, cocheros, cocineros, militares, caballeros, curtidores, bodegueros, arquitectos, médicos, escribanos, alquimistas, astrónomos y comerciantes -una tecnología incipiente y elemental-, además de los problemas ambientales y de salubridad que todo ello generaba.



En estos tiempos y circunstancias de Tomás de Aquino, la vida en las ciudades no era generalmente ni sana ni segura. En ellas, como una

aglomeración de hombres de todas las procedencias, hay desarraigados, vagabundos, aventureros, ladrones y bandidos.⁷

6 AA. VV. *Historia del hombre. Dos millones de años de civilización*. México, 1974, p. 220.

7 LLANOS ENTREPUEBLOS, Joaquín, *Tomás de Aquino. Circunstancia y biografía*, Bogotá, USTA, 1988, 43.

Abarrotadas de gente y sucias, eran barridas periódicamente por el fuego o por la peste. No existía distinción alguna entre calzadas, aceras y alcantarillas. Las basuras se veían por doquier. En 1347 (73 años después de muerto Santo Tomás), una epidemia de peste bubónica –la peste negra– asoló toda Europa. Sus efectos fueron especialmente graves en las ciudades, en las que murió entre terribles dolores un tercio de la población.⁸

Santo Tomás vive, además, en tiempos de las Cruzadas- ya se habían realizado cuatro- que movilizaban grandes masas de gentes hacia los *Lugares Santos* para conquistarlos o recuperarlos para la causa cristiana. En estas empresas guerreras de intereses religiosos y expansionistas se hallaban empeñados los príncipes, los papas, los obispos y gran parte de los pueblos europeos, que concurrían en frecuentes movilizaciones masivas a ganar indulgencias para su salvación eterna, purgando sus pecados, como peregrinos y guerreros improvisados, algo fanáticos, poco preparados y desarticulados.

Sin embargo, la verdadera importancia de las Cruzadas no radicó en quién gobernara en Tierra Santa, sino en el hecho de que los cruzados europeos entraron en contacto con una civilización más avanzada.⁹

En efecto, en el siglo XI Occidente entró en contacto con la cultura oriental. En aquella época el Islam era

8 Id., 226.

9 ASSIMOV, Isaac. *Cronología de los descubrimientos*, Bogotá, Ariel, 1992, 93. Sobre el contexto de las cruzadas, se puede ver más adelante, lo expresado en las notas 12 y 29.

el depositario de la ciencia y del saber que habían sido elaborados por la antigüedad.¹⁰

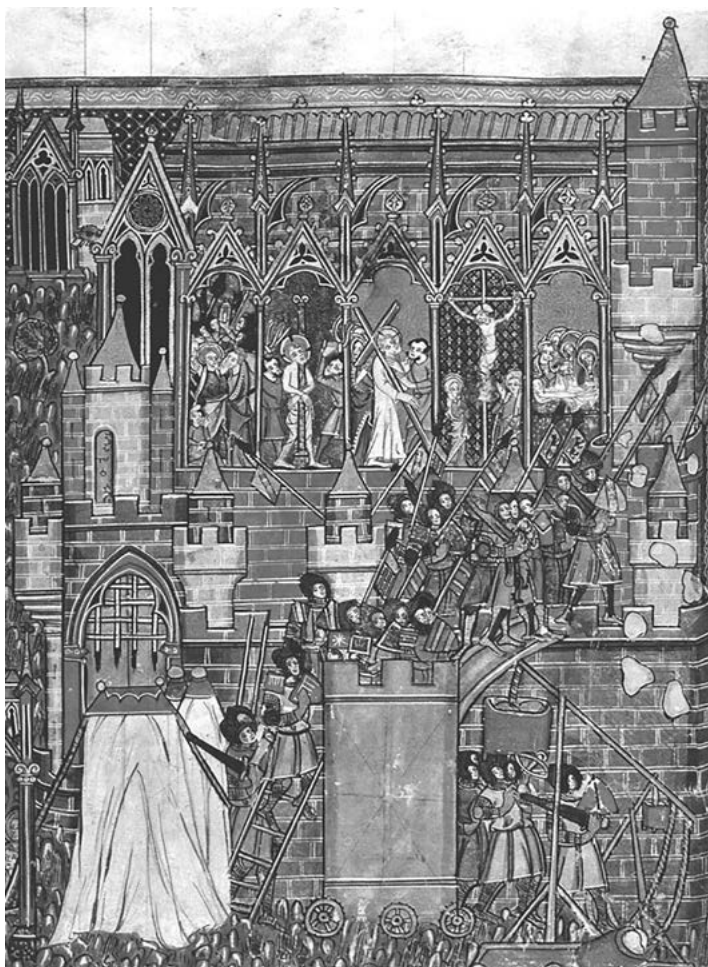


También hay que tener en cuenta que,

Desde el punto de vista más estrictamente cultural, el acontecimiento filosófico de mayor relieve en el siglo XIII estuvo constituido por el conocimiento y la lenta difusión del pensamiento de Aristóteles, en lo que respecta a la física y la metafísica, principalmente. Si bien los escritos lógicos del Estagirita hacía tiempo que eran conocidos y utilizados, por primera vez se convierten en objeto de estudio y de debate sus escritos de cosmología y de metafísica. La novedad de tales obras consiste en el hecho de que ofrecen una explicación racional del mundo y una visión filosófica del hombre, totalmente independiente de las verdades cristianas.¹¹

10 REALE Giovanni y ANTISERI, Dario. *Historia del pensamiento filosófico y científico*, Barcelona, Herder, 1988, 471.

11 REALE, Giovanni y..., op. cit., 462.



Santo Tomás dedicó gran parte de su trabajo intelectual a difundir y comentar diversas obras de Aristóteles, como se observa en su amplia y variada producción bibliográfica. El intercambio cultural producido por las Cruzadas favoreció el desarrollo científico en Occidente y aportó

muchos elementos de trabajo a Santo Tomás, que bien supo utilizarlos en sus investigaciones y en su enseñanza, y que le valieron, en ciertos casos, algunas condenas y desconfianza en sectores particulares de la Iglesia y de la sociedad de entonces.

El contacto, efectuado a través de las Cruzadas, de los jóvenes pueblos occidentales con los pueblos orientales, superiores a aquellos no sólo en la esfera de la civilización, sino también bajo ciertos aspectos, en el terreno de la ciencia, trajo consigo la consecuencia de una poderosa revolución incluso en el terreno cultural... El contacto con Oriente ensanchó el horizonte intelectual de los pueblos occidentales en una forma que sólo admite parangón con el Renacimiento occidental del conjunto de la antigua cultura y con la conquista, iniciada por el romanticismo de la literatura universal.¹²

En este contexto sociocultural y en su *circunstancia y biografía* debemos ubicar al Aquinate, así como el desarrollo y proyección de su pensamiento y su obra, sobre lo cual nos ilustran las siguientes consideraciones que nos presenta un estudioso y conocedor de su figura y de su obra, en los siguientes términos:

El siglo de Santo Tomás fue un siglo de inquietudes, de grandes creaciones del espíritu, de nuevas corrientes religiosas y sociales, que, debidamente amasadas por obra del tiempo, han venido a integrar la vida moderna. Contra lo que pueda creer un observador superficial, es

12 DEMPF, Alois. *La concepción del mundo en la Edad Media*. Madrid, Gredos, 1958, 153.

preciso reconocer que en la línea del progreso espiritual los últimos siglos de la Edad Media están más cerca de nosotros que el de los tiempos de la alta Edad Media... Santo Tomás de Aquino es un hombre que se alinea en el movimiento nuevo desde la hora temprana en la que adquiere nueva conciencia de los problemas del espíritu y de las inquietudes de su coyuntura histórica; no está de sobra recordarlo si queremos llegar a una plena comprensión de su obra... No es procedimiento seguro interpretar a Santo Tomás viendo en él, de una manera más o menos general, reflejadas las diversas tendencias de su época en el planteamiento y solución de aquellas cuestiones que de algún modo escapan al mundo de las relaciones necesarias por estar afectadas por lo espacial y temporal, como todo lo contingente y humano. Tenemos que ver al Santo en una línea recta de pensamiento y de conducta que no se desentiende de ninguna de las corrientes de su época, que se define ante ellas abrazando unas, rechazando otras y en no pocos casos superándolas y descubriendo rutas absolutamente inéditas.

El Santo de Aquino no es, pues, un espectador frío de los acontecimientos de su época; por el contrario, vive sus luchas, es beligerante, en el más noble sentido de la palabra, en una época en la que florecen los espíritus combativos.¹³

13 Fray José María de Garganta, O.P. *Introducción general a la Suma Contra Gentiles*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos. 1967, p. 7 y 8; cfr. Joaquín Llanos Entrepueblos. *Tomás de Aquino. Circunstancia y biografía*. Bogotá: Ediciones USTA (Reimpresión: 2012). Especialmente los dos primeros capítulos, sobre las circunstancias socioculturales de la época; Marco Antonio Peña S., O.P. *Tomás de Aquino, maestro de humanidad*. Bogotá: Universidad Santo Tomás, 2009, p. 23 – 59, entre la amplia bibliografía existente sobre estos contextos medievales.

1.2. CONTEXTOS BIBLIOGRÁFICOS DE TOMÁS DE AQUINO

*Los hombres se ayudan mutuamente
en el conocimiento de la verdad...
Ahora bien, es justo que nos sintamos agradecidos
con aquellos que nos ayudaron en tanto bien,
es decir, en el conocimiento de la verdad.*
Tomás de Aquino.

Son numerosos los temas y lugares de los escritos de Santo Tomás en los que podemos encontrar o establecer diversos tipos de reflexiones y relaciones con los asuntos referentes a las cuestiones de la Ecología y lo ambiental, según el propósito de esta indagación y escrito.

Algunas de las obras, no las únicas, que más directamente nos llevan a los temas relacionados con los asuntos de la actual problemática ecológica son:

1.2.1. Opúsculos

Se han tenido en cuenta especialmente los siguientes escritos del maestro Tomás -con fechas aproximadas de su escritura, según los críticos-:

“De regno” o “De regimine principum”. Escrito entre 1265 y 1266, durante su permanencia en la Corte pontificia.

“De occultis operationibus naturae”. Escrito entre 1269 y 1272, en su plena madurez intelectual.

“De principiis naturae”. Escrito en 1255.

“Sobre la eternidad del mundo, contra los que murmuran”. Escrito en 1270.

“El ser y la esencia”. Escrito hacia 1253.

“Sobre el libre albedrío”. Escrito entre 1256 y 1259

“El bien”. Escrito entre 1256 y 1259.

“Cuestiones disputadas sobre el alma”. Escrito entre 1266 y 1267.

“Las creaturas espirituales”. Escrito entre 1267 y 1268.

“Carta a la duquesa de Bravante”. Escrita hacia 1267-1268

Es necesario tener en cuenta que estos escritos, denominados como “Opúsculos”, surgieron ocasionalmente y los escribió para

resolver problemas de su momento histórico, en muchos casos para deshacer errores, para evitar peligros, para orientar a los jóvenes en la ciencia y en la vida. En este campo de combate, sus opúsculos tienen una vibración humana que no tienen sus escritos de clase. El Santo se sumerge en su actualidad, vive en ella, experimenta las emociones de la lucha, que comunican a su palabra y a su pluma una energía, un calor de cosa humana, de cosa vivida, que desborda lo puramente sistemático. Son escritos que están afectados, por tanto, de un carácter de historicidad, no pueden desligarse de su momento. Ello no implica un relativismo doctrinal.

Los problemas del momento obligaban a Santo Tomás a la búsqueda de soluciones en el mundo de las doctrinas permanentes. La misma fuerza del combate obligaba al Santo a un estudio penetrante de los fundamentos más sólidos y más profundos de sus doctrinas. Así sus obras de controversia tienen un valor histórico y un valor doctrinal permanente.¹⁴

1.2.2. Comentarios

“In octo libros physicorum expositio”. Escrito en 1268.

“In libros de coelo et mundo”. Escrito en 1272.

“In quatuor libros meteorologicorum expositio”. Escrito entre 1269 y 1272.

“In libros de generatione et corruptione expositio”. Escrito entre 1272 y 1273.

“In tres libros de anima”. Escrito entre 1266 y 1272.

“In libris de causis expositio”. Dirigido a Proclo y escrito entre 1269 y 1273.

Es importante tener en cuenta que esta lista de comentarios no es completa, pero son los comentarios en los que hay más textos directamente relacionados con los temas que nos ocupan.

14 José María de Garganta, O.P., ob. cit. P. 11-12.

1.2.3. *Las Sumas*

Suma Contra Gentiles (S.C.G.). Escrita entre 1259 y 1264.

Suma Teológica (S. Th.). Escrita entre 1266 y 1273.

“Compendio de teología”. No es propiamente una suma, pero por su nombre y desarrollo temático se le puede asociar a este género.

Se debe tener en cuenta que estas últimas obras tienen una preocupación pedagógica y una finalidad didáctica, con un sello más personal, que va más allá de los cánones y prácticas de la docencia universitaria de su tiempo, es un ejercicio de síntesis y sistematización doctrinal, según la problemática cultural y religiosa de su momento histórico y las condiciones e inquietudes de sus destinatarios más directos.

1.2.4. *Cuestiones “de quodlibet”*

(Quotlibetales). Escritas entre 1269 y 1271.

Estas “cuestiones”, como las “cuestiones disputadas”, se han de entender, en su origen y función, dentro del ambiente universitario de aquella época –segunda mitad del siglo XIII-, pues se refieren a diversos problemas coyunturales que solían presentarse en esos escenarios académicos, diálogos, foros y debates.

No se abordan aquí ni se tienen en cuenta los comentarios a los libros de la Sagrada Escritura, con alguna

excepción, y otros textos debido a limitaciones metodológicas y prácticas de este trabajo.

Para una exposición más especializada se podría hacer un inventario temático, minucioso y sistemático, en todas estas obras acerca de las cuestiones relacionadas con los problemas ecológicos -hoy así denominados- que se exponen en ellas bajo diversos aspectos, en forma indirecta, y a propósito de otras preocupaciones e intereses, distintos a los que tenemos actualmente en este comienzo de siglo y de milenio. Se puede afirmar que diversos temas tratados por Santo Tomás en las obras referenciadas y en otros escritos, pueden ser relacionados con las cuestiones de la Ecología mediante un ejercicio de analogía, sin necesidad de forzar las semejanzas o cercanías temáticas y metodológicas, pero reconociendo intuiciones certeras, significativas y válidas expresadas en lenguajes y categorías propias de su tiempo y contexto cultural.¹⁵

En esta investigación, partimos de la afirmación de que:

La Ecología estudia las funciones naturales del ser vivo relacionadas con el medio ambiente, las ciencias que las estudian detalladamente, las técnicas que surgen del estudio fisiológico y los comportamientos generados en el hombre para tomar una actitud y una filosofía con el control y manejo del medio ambiente en el cual se desarrolla todo tipo de actividad humana, es decir, el estudio de las relaciones de los seres vivos entre sí y con

15 Dentro de estos contextos bibliográficos, puede ser muy útil tener en cuenta, la amplia y compleja producción bibliográfica en torno al maestro Tomás, por ejemplo: Carlos Bernal Granados (2003). *Compilación bibliográfica: Tomás de Aquino. Fuentes para la investigación de su vida, obra y pensamiento filosófico, teológico y científico*. Bogotá: Universidad Santo Tomás.

el medio, y también entre los grupos humanos y el medio ambiente, entre el hombre y la geografía (geopolítica).

El papa Francisco lo ha expresado en términos semejantes:

“La ecología estudia las relaciones entre los organismos vivientes y el ambiente donde se desarrollan... No está de más insistir en que todo está conectado. El tiempo y el espacio no son independientes entre sí, y ni siquiera los átomos o las partículas subatómicas se pueden considerar por separado...Buena parte de nuestra información genética se comparte con muchos seres vivos”.¹⁶

En este sentido y contexto temático, también se puede decir que el maestro Tomás de Aquino se refiere, en muchas oportunidades, a las cuestiones ecológicas, muy vigentes en las últimas décadas de nuestro tiempo, y no siempre en perspectiva religiosa o ética, o como teólogo o fraile dominico, o como simple observador de la realidad, sino desde una perspectiva filosófica, científica, naturalista y crítica, es decir, desde la razón humana, en forma autónoma, sin referencia a la fe o a la religión.

En efecto, para Santo Tomás la realidad cósmica es *un mundo para comprender* (objeto de la ciencia) y *un mundo para transformar* (objeto de la técnica); acciones humanas que se realizan mediante la actividad científica y el trabajo material y técnico. Este doble enfoque sería suficiente para desarrollar la reflexión sobre las cuestiones ecológicas actuales desde la perspectiva del Aquinate.

16 Papa Francisco (2015). *Carta Encíclica Laudato sí*, n.138; cfr. Ibid, n.139, sobre el “medio ambiente”.

1.3. CONTEXTOS TEMÁTICOS Y CATEGORIALES

*Dame, Señor, acierto al empezar,
dirección al progresar
y perfección al acabar.*
Tomás de Aquino.

De manera enunciativa, aunque no exhaustivamente ni en forma sistemática, podemos enumerar algunos temas generales y categorías que con frecuencia aparecen en las obras de Santo Tomás y que pueden ser referidas a los asuntos que hoy consideramos pertenecientes al ámbito de la Ecología, para determinar así un campo de investigación sobre la relación entre *Tomás de Aquino y la Ecología*, como se ha concebido y titulado esta investigación.

En este orden temático y categorial podemos relacionar con las cuestiones ecológicas todo lo que, en los escritos de Tomás de Aquino, entre otros asuntos, se refiere a:

- La naturaleza, el universo, la vida y la realidad creada, que tiene un origen, un sentido, es dinámica y está ordenada a un fin;
- la situación del hombre en el universo -como un microcosmos- y su destino asociado al conjunto de las cosas de su entorno, en sentido amplio;
- la finalidad antropológica de la naturaleza que se logra por el dominio y el trabajo humano como

cooperación del hombre con la obra creadora y el gobierno divino (providencia);

- la visión cósmica universal que abarca todas las realidades existentes, materiales y espirituales, en su ordenamiento jerárquico y relaciones interdependientes;
- la consistencia, autonomía y sinergia de las realidades terrenas que se rigen por sus propias leyes;
- la articulación, armonía estructural y dinámica del universo en el cual el hombre tiene su propio puesto, finalidad y relativa supremacía;
- la ordenación, equilibrio y armonía teleológica -finalística- del universo en su unidad y diversidad;
- la finitud y precariedad de todas las realidades terrenas, incluyendo al mismo hombre en su devenir y transitoriedad en el espacio y en el tiempo.

Algunos de estos conceptos generales pueden reconocerse en los diversos textos de Tomás de Aquino, según se verá a lo largo de este escrito, por ejemplo:

Dentro del conjunto de las realidades naturales, toda cosa por el solo hecho de existir, para otro existe; por tanto, se inclina con preferencia y más al otro que a sí mismo. Esta inclinación natural se observa en los fenómenos naturales porque, como dice el filósofo, el impulso natural a obrar

en determinada manera delata la actitud fundamental. Y así es como vemos que la parte se expone naturalmente al peligro para conservar el todo. (S. Th. I, q. 60. a. 5 c; cfr. I, q. 65, a.2, c.).

A lo largo de este escrito se irán reconociendo y desarrollando los mencionados “contextos temáticos y categoriales”, por lo cual el presente apartado es breve, en aras de evitar una repetición innecesaria y fatigosa.

UNA OBSERVACIÓN

También en tiempos de Tomás de Aquino, como ahora y en otras épocas de la historia, el hombre, con sus diversas actividades, ha afectado profundamente el suelo, el aire, las aguas, el clima, la flora, la fauna y la calidad global de la vida y de la condición humana sobre la tierra. También entonces, como ahora, se hizo necesario revisar los planteamientos cosmovisivos -cosmovisión integral del mundo o cosmos- y antropológicos para que el hombre lograra reconocer y aceptar que la naturaleza, el mundo y el cosmos no son sólo un conjunto de recursos disponibles para el uso y consumo humano de manera absoluta e indiscriminada -ni siquiera de forma razonable-, sino que todos los seres implican unos valores intrínsecos y solidarios, y una interdependencia en una perspectiva holística -de totalidad y universalidad- y no exclusivamente antropocéntrica, utilitarista y consumista. Todos los seres -y, por supuesto, los seres humanos- se relacionan, son interdependientes, se necesitan y complementan entre sí.

(El autor).

CAPÍTULO

2

Tomás de Aquino y la Ecología

***RAZONES
ECOLÓGICAS
DESDE LA
COSMOVISIÓN
DE TOMÁS DE
AQUINO***

2. **RAZONES ECOLÓGICAS DESDE LA COSMOVISIÓN DE TOMÁS DE AQUINO**

*Hay que tener presente que todo el universo
está hecho con todas las criaturas
como el todo con las partes...
El bien del universo consiste en el orden
que las cosas guardan entre sí.
Pero ninguna parte es perfecta
si se separa del todo.*
Tomás de Aquino.

Nos referimos a la articulación, orden, armonía y sinergia del universo en su conjunto, del cual forma parte el hombre en su propio nivel de perfección y en comparación con los demás seres, y con la diferencia que significa e implica la razón y la libertad. Este tema aparece con mucha frecuencia en Santo Tomás, quien se complace en trazar el panorama cósmico general del orden de los seres en el universo, resaltando **la pluralidad y la unidad** -articulación sinérgica-, dentro de su concepción cosmológica y metafísica en que se integran todos los seres dentro de un plan en cierto modo circular en el que todo sale de Dios, como primer principio, y vuelve a Él, como a su último fin, en una perspectiva teológica, por supuesto.

Aunque se podría hacer una lectura global de la obra de Tomás de Aquino a la luz de la Ecología, algunas intuiciones y aspectos más significativos de su cosmovisión nos pueden ayudar, más directamente, a reconocer y explicitar su “perspectiva ecológica”, en los contextos científicos actuales.

Veamos algunos planteamientos, a modo de muestra y sugerencia, porque el tema daría para desarrollar una investigación más amplia y sistemática. No se hace aquí ninguna confrontación entre la cosmología aristotélico-tomista y la actual filosofía de la naturaleza, ni con las ciencias físicas y bioquímicas modernas. En Tomás de Aquino se trata más bien de una “teología del cosmos o de la naturaleza”-aunque no exclusivamente-, lo cual nos permite darle una perspectiva trascendente, no necesariamente sacralizante, a las cuestiones pertenecientes al campo de la Ecología.

2.1. El ordenamiento jerárquico y la relación sinérgica de los seres

*En el universo cada criatura está ordenada
a su propio acto y a su perfección.
Tomás de Aquino.*

En torno a estas cuestiones, podemos considerar lo que dice Santo Tomás:

Hay que tener presente que todo el universo está hecho con todas las criaturas como el todo con las partes. Si queremos indicar el fin de algún todo y de sus partes, nos encontramos, en primer lugar, que cada parte lo es por sus actos, como el ojo para ver. En segundo lugar, encontramos que lo menos noble se ordena a lo más noble; como el sentido al entendimiento y el pulmón al corazón. En tercer lugar, encontramos que todas las partes tienden a la perfección del todo, como la materia a la forma, pues las partes son como la materia del todo... Así, pues, en

el universo cada criatura está ordenada a su propio acto y a su perfección. Las criaturas menos nobles a las más nobles, como las inferiores, al hombre. Cada criatura tiende a la perfección del universo. Y todo el universo, con cada una de sus partes, está ordenado a Dios como a su fin, en cuanto que, en el universo, y por cierta imitación, está reflejada la bondad divina para la gloria de Dios” (S. Th. I. q. 65.a.2 c).

Y siguiendo lo expuesto por Aristóteles en la *Metafísica*, comenta:

La diversidad de formas requiere diverso grado de perfección, lo cual puede ver claramente quien considere la naturaleza de las cosas, pues observando diligentemente, encontrará que la diversidad de ellas se cumple gradualmente. En efecto, sobre los cuerpos inanimados encontrará las plantas; sobre éstas, los animales irracionales; sobre éstos, las sustancias intelectuales; y en cada una descubrirá la diversidad según unas son más perfectas que otras, de modo que lo supremo del género inferior aparece próximo al género superior, y viceversa, cual es la semejanza entre los animales inmóviles y las plantas... Por tanto, es evidente que la diversidad de las cosas exige que no todo sea igual y que en los seres haya orden y grados (S.C.G, L. III, c. 97).

Estas observaciones y planteamientos del Aquinate -y otros semejantes y frecuentes- nos darían algunos elementos de reflexión y análisis crítico sobre lo que se ha venido denominando, por ejemplo, como la “familia multiespecie” y la forma como algunas sociedades van vinculando distintas clases de animales y dispositivos tecnológicos a sus entornos sicosociales y a su vida más personal e íntima, más allá de lo propiamente terapéutico e instrumental.

Por otra parte, este asunto del ordenamiento jerárquico y la interdependencia -sinergia- de los seres de la naturaleza lo trata Santo Tomás, con alguna frecuencia, en distintos lugares, como sucede con las siguientes afirmaciones:

“Dios gobierna a las criaturas inferiores por medio de las superiores” (*Compendio de Teología*, I, cap.124).

“Los cuerpos inferiores son regidos por los superiores, pero no el entendimiento humano” (Ibid. cap.127).

“Dios lo gobierna todo y mueve ciertas cosas por medio de las segundas causas” (Ibid. cap.130; cfr. S.C.G. 1.3, cap. 64 y S. Th. I, q. 47).

Este “orden y grados” que se observa en los seres, y la armonía entre el todo y las partes, suele ser transformado inadecuadamente por el hombre en sus afanes científicos y técnicos, y en su codicioso intento utilitarista y consumista, sin medir o prever las consecuencias, que a veces son nefastas, para la vida humana y el bienestar de la sociedad, así como para la sostenibilidad y “salud” del planeta que habitamos. La bioética, por ejemplo, ha logrado y propuesto reflexiones importantes en los campos de la ingeniería molecular, en la biomedicina y campos afines del avance científico, entre otros logros científicos y aplicaciones tecnológicas, que deberían tenerse en cuenta desde una perspectiva ecológica integral y de sostenibilidad ambiental, en un marco global de interpretación de toda realidad o naturaleza, teniendo en cuenta las distintas formas organizativas, políticas, económicas, de producción y consumo, y demás componentes de la cultura como

forma de vivir y de convivir en paz con la naturaleza, en armonía, equilibrio, articulación y sinergia, dentro de la armonía estructural y dinámica del universo (Cfr. S. Th. I, q. 47, a. 1c y a.3 c; ideas que se pueden comparar con *Laudato sí*, sobre una “ecología integral”, n. 137ss).

2.2. La primacía o capitalidad del hombre en el cosmos

El grado más perfecto de vida está en el hombre.
Tomás de Aquino.

A propósito de los grados de perfección de los seres de la naturaleza y de su ordenamiento o jerarquización, el Aquinate dice que hay diversos grados de vida en los distintos seres vivos; que las plantas tienen una vida muy imperfecta y escondida; que los animales terrestres son más perfectos que las aves y los peces “por la distinción de miembros y la perfección generativa”, porque los animales terrestres, por su perfección de vida, son casi almas que rigen los cuerpos”; pero que “por lo demás, el grado más perfecto de vida está en el hombre” (S. Th. I. q. 72, art. único, ad 1), al cual se le ha dado dominio sobre las demás cosas de la naturaleza, lo cual parece corresponder a una interpretación secular y generalizada del relato creacionista del libro del Génesis (Gn 1, 26-31) y otros textos bíblicos paralelos, pero que se pueden interpretar como un llamado a la *coexistencia armónica del hombre con el resto de la naturaleza*, dentro de la idea que destaca el Aquinate sobre

la unidad y armonía de todo el universo o de la creación entera (Cfr. S. Th. I, q 47, a 3), como también lo expresa en las siguientes afirmaciones:

Pues, así como en la generación de las cosas naturales se distingue un cierto orden por el cual se procede de lo menos a lo más perfecto; porque la materia existe por la forma y las formas menos perfectas para las más perfectas, así sucede en el uso de las cosas naturales; y es que las cosas imperfectas existen en función de las perfectas. Así las plantas se nutren de la tierra, los animales de las plantas, y el hombre de las plantas y los animales. De ahí se concluye que por naturaleza el hombre domina sobre los animales (De Regimine Principum, c. IX; S. Th. II-II. q. 64. a.1; S.C.G. L. II, c. 87).

Santo Tomás, en su cosmovisión medieval, considera que todas las demás criaturas están ordenadas al hombre, según el grado de perfección, y que el hombre encabeza el perfeccionamiento de toda la naturaleza corporal o física, con ideas parecidas –algunas repetidas- a lo expresado en el texto anterior. Así lo expresa, con mayor amplitud:

Dado que el curso natural de las cosas nos muestra su dinamismo natural, vemos que las cosas más imperfectas ceden al uso de los seres más nobles, como las plantas se nutren de la tierra, y los animales de las plantas, y todos ellos ceden al uso del hombre; en consecuencia, los inanimados son para los animados, y las plantas para los animales, y estos son para el hombre. Y, como la naturaleza intelectual es superior a la corporal, se sigue que toda la naturaleza corporal se ordene a la intelectual. Entre las naturalezas intelectuales, la que más se acerca al cuerpo es el alma racional, que es forma del hombre. Por tanto,

se ve que toda naturaleza corporal es de alguna manera por razón del hombre, en cuanto es animal racional; y de la consumación del hombre depende en cierto modo la de toda la naturaleza corporal. (Compendio de Teología, I, c. 148; cfr. De Potentia, q. 5, a. 9, ad II).



2.3. La autonomía de las realidades materiales y sus propias leyes

En una época (Edad Media) tan marcada por lo religioso (teocentrismo y cristiandad), se iniciaba una corriente científica (filosófica) que propendía por el reconocimiento de la autonomía del mundo y de todas las realidades seculares, como bien lo afirmaba hace años el Papa Paulo VI:

En el siglo XIII empieza a perfilarse una marcada tendencia a afirmar la autonomía del orden temporal frente al sagrado y espiritual, y consiguientemente del Estado frente a la Iglesia; en casi todas las esferas

de la vida y de la cultura se despierta el entusiasmo por los valores terrenos y una atención nueva hacia la realidad del mundo, emancipándose la razón de la hegemonía de la fe religiosa... Santo Tomás, situado en el centro del debate entre las dos culturas, la humana y la sagrada... reconoce una cierta autonomía a los valores e instituciones de este mundo, aunque afirma sin vacilación alguna la trascendencia y supremacía del fin último al que deben dirigirse y subordinarse todas las cosas del mundo... Aunque entonces acababa apenas de estrenarse el método experimental en el estudio de la naturaleza y faltaban aún los instrumentos para la aplicación de la ciencia a la transformación y aprovechamiento de las cosas creadas, sin embargo, constaba ya con certeza el valor e importancia de la razón para la investigación de la realidad concreta y para la explicación del mundo.¹⁷

En este sentido se pueden leer algunos textos de Tomás de Aquino, por ejemplo:

El fin último de cualquier agente, en cuanto tal, es él mismo, puesto que nos servimos de lo que hacemos en provecho propio; y si alguna vez lo hacemos por otro, redundo en nuestro propio bien, útil, deleitable u honesto (S.C.G. L. 3, c. 17).

Un ser llega a su máxima perfección cuando es capaz de hacer otro semejante a él; luce perfectamente lo que es capaz de iluminar otras cosas... Para que una cosa pueda ser causa de otra se requiere previamente que sea perfecta en sí misma (S.C.G. L.3 c.11).

17 PAULO VI. *Carta Lumen Ecclesiae*. Roma, 20 de noviembre de 1974; cfr. *Gaudium et Spes*, 36, sobre la justa autonomía de las realidades terrenas, lo mismo que “Fides et ratio”, de Juan Pablo II, 1998.

Santo Tomás discute largamente “Sobre la opinión de aquellos que privan a las cosas naturales de sus propias acciones”, y considera que “de todas las afirmaciones expuestas se siguen muchos inconvenientes”; argumenta que, desde el punto de vista experimental dichas afirmaciones son falsas porque, por ejemplo, “del semen humano síguese únicamente la generación de un hombre. Luego esta causalidad de los efectos inferiores no se ha de atribuir a la virtud divina de manera que los agentes inferiores queden privados de ella” (S.C.G. L. 3, c. 69).

También insiste en que,

rebajar la perfección de la criatura es rebajar a la vez la perfección de la virtud divina. Quitar, por lo tanto, sus propias acciones a las cosas es derogar la bondad divina.

Suprimir el orden de las cosas creadas es quitarles lo mejor que tienen; pues cada una de ellas es en sí misma buena, pero todas juntas son óptimas por razón del orden del universo, pues el todo siempre es mejor que las partes y su propio fin. Y si se priva a las cosas de sus acciones, se suprime el orden que hay entre ellas, pues las cosas que son de diversa naturaleza no se enlazan en la unidad del orden sino porque unas son agentes y otras pacientes. Luego es improcedente decir que las cosas no tienen acciones propias (S.C.G., Ibid.).

La Iglesia católica ha proclamado solemnemente la autonomía de las realidades terrenas, del hombre, de la sociedad y de la ciencia: *...por autonomía de las realidades terrenas entendemos que las cosas creadas y las sociedades mismas gozan de leyes y valores propios que el hombre ha de descubrir, aplicar y ordenar paulatina-*

*mente... Todas las cosas están dotadas de firmeza, verdad y bondad propias y de un orden y leyes propias que el hombre debe respetar reconociendo los métodos propios de cada ciencia o arte.*¹⁸

En relación con este tema, sobre la autonomía de las realidades terrenas, se puede considerar también lo que Santo Tomás trata acerca del “destino”, “la casualidad” y “lo fortuito”:

Aunque todas las cosas, aun las más pequeñas, estén dispuestas por la divinidad, no hay inconveniente alguno en que algunas acontezcan por casualidad. En efecto: sucede que una cosa es casual o fortuita, con respecto a una causa inferior; cuando se hace alguna cosa contra su intención; pero esta cosa ni es fortuita ni casual, con respecto a una causa superior, cuya intención no ha sido contrariada; así es como se prueba con el ejemplo de un amo que envía a dos criados suyos a un mismo sitio, sin enterar a ninguno de los dos de la misión de su compañero; el encuentro de estos dos criados es casual respecto a cada uno de ellos, pero no lo es respecto de su amo. Así, pues, las cosas que acontecen fuera de la intención de las segundas causas, son fortuitas o casuales con respecto a estas causas, y pueden llamarse simplemente casuales porque los efectos reciben su denominación de la condición de las causas próximas. Con respecto a Dios no puede decirse que son fortuitas, sino previstas (Compendio de Teología. I, cap. 137).

18 *Gaudium et Spes*, 36 ; cfr. Juan Pablo II, *Fides et Ratio*, 1998, passim.

Debemos recordar que, en tiempos del maestro Tomás, y la Iglesia lo ha repetido con frecuencia, se decía que “la gracia no destruye la naturaleza, sino que la perfecciona”, lo cual se ha referido a la autonomía y consistencia de las realidades de la naturaleza, así como a la bondad intrínseca de todas las cosas de la naturaleza y de todo el universo.

2.4. La multiplicidad y complejidad causal en la naturaleza

Santo Tomás es un agudo observador de los procesos y fenómenos de la naturaleza física –como lo había aprendido de su maestro Alberto Magno (1206-1280)- y un perspicaz comentador y crítico de las obras de Aristóteles acerca del mundo físico. A partir de este doble ejercicio epistemológico y hermenéutico, analiza el complejo mundo de la causalidad de todo lo que es y sucede, proponiendo su propia reflexión sobre la multiplicidad de causas que intervienen en los dinamismos y procesos de la naturaleza y la complejidad de las relaciones causales que se dan en ellos, lo cual no siempre es bien comprendido y aplicado por muchos estudiosos de las cuestiones ecológicas y ambientales, inclusive en la actualidad.

El siguiente texto, bastante largo y complejo, expresa, en el lenguaje propio de la Edad Media, algunas de estas ideas, en el contexto de las teorías y categorías hilemórficas -materia y forma- y del amplio y complejo asunto de las causas.

Una vez visto, por consiguiente, que son cuatro los géneros de causas (Intrínsecas: materia y forma, extrínsecas:

eficiente y final), es menester saber que no es imposible que una misma cosa tenga múltiples causas, como la estatua, cuyas causas son el cobre y el artifice, pero el artifice como causa eficiente y el cobre como materia. Tampoco es imposible que una misma cosa sea causa de cosas contrarias, al modo como el piloto es causa del salvamento de la nave y también de su hundimiento; mas de esto por su ausencia, y de lo primero por su presencia.

Y es preciso saber, igualmente, que resulta posible que una misma cosa sea causa y causado con respecto a lo mismo, pero de distinto modo; así como el paseo es causa eficiente de la salud y la salud es causa del paseo como fin, pues el paseo se efectúa alguna vez por causa de la salud. También el cuerpo es materia del alma, y el alma es, a su vez, forma del cuerpo. Pues se dice causa eficiente con respecto del fin, aunque el fin no sea en acto sino por la operación del agente, porque no se opera sino con intención del fin. Por lo cual, la causa eficiente es causa del fin, como se ha juzgado del paseo que es la salud, y, sin embargo, no hace al fin ser fin y por eso no es causa de la causalidad del fin, esto es, no hace al fin ser causa final; del modo como el médico hace a la salud ser en acto, mas no hace que la salud sea el fin. A su vez, el fin no es la causa de lo que es eficiente, sino que es causa de que lo eficiente sea eficiente. Pues la salud no hace al médico ser médico, y me refiero a la salud que se produce por un agente médico, sino que hace que el médico sea eficiente. De donde el fin es la causa de la causalidad de lo eficiente, porque hace a lo eficiente ser eficiente, y de igual modo hace a la materia ser materia y a la forma ser forma, puesto que la materia no recibe la forma a no ser causa del fin y la forma no perfecciona a la materia sino a causa del fin. Por esto se dice que el fin es la causa de

las causas, ya que es la causa de la causalidad en todas las causas (...).

Es menester saber que tres causas pueden coincidir en una. Son éstas la forma, el fin y la causa eficiente, como se muestra en la generación del fuego. Pues el fuego engendra fuego y es, por consiguiente, causa eficiente en cuanto que engendra; en segundo lugar, el fuego es forma en cuanto hace ser en acto al que antes era en potencia y, por último, es fin en cuanto está dirigido por el agente y en cuanto se termina en él mismo la operación del agente. Mas el fin es doble, a saber, fin de la generación y fin de la cosa engendrada, como se muestra en la generación del cuchillo; pues la forma del cuchillo es el fin de la generación, pero cortar, que es la operación del cuchillo, es el fin de la misma cosa engendrada, esto es, del cuchillo. A la vez, el fin de la generación coincide en alguna ocasión con las dos causas mencionadas, a saber, cuando se realiza la generación de algo semejante en cuanto a la especie, al modo como el hombre engendra un hombre y la oliva una oliva, lo cual no puede comprenderse del fin de la cosa engendrada (De los principios de la naturaleza, c IV).

Esta múltiple y compleja causalidad -expresada en una especie de trabalenguas-que se da en los procesos de “generación” (producción) de los seres, se diversifica y distingue de muchos modos, según lo expone a continuación del texto anterior Santo Tomás: *en causa principal y secundaria, próxima y remota, anterior y posterior, causa ‘por sí’ y causa accidental, causa simple y compuesta, causa en potencia y causa en acto, causa singular y causa universal* (Cfr. Ibid. c. V).

Es evidente que este análisis filosófico de la multiplicidad de las causas y de su complejidad, nos ayudan a entender la interrelación dinámica -sinergia- de los seres de la naturaleza, sus encadenamientos causales y las consecuencias de sus procesos de “generación” y “corrupción”, que hoy son estudiados en el campo de la ecología para explicar que *cuando el hombre afecta en algún sentido la naturaleza, está generando una cadena de procesos benéficos o dañinos*, según la interrelación causal que se da entre los distintos elementos y sus relaciones, lo cual afecta el bienestar del hombre y de la sociedad, así como su calidad de vida y, por supuesto, el equilibrio de la naturaleza y la sostenibilidad ecoambiental. Así suele suceder con los incendios de grandes extensiones de tierra que afectan la vegetación, las especies animales, el agua y el aire, lo cual repercute negativamente en la vida y la salud de las personas, entre otras consecuencias.

LA BIODIVERSIDAD

Los primeros rastros de vida en la tierra se encuentran estampados en piedras alrededor del mundo. Invisibles al ojo humano, las primeras formas de vida eran, probablemente, unas cuantas proteínas unidas reaccionando químicamente a su ambiente, pero a lo largo de más de tres mil millones de años esas humildes proteínas han mutado, se han multiplicado y han evolucionado para crear el caleidoscopio vertiginoso que nos rodea. La vida en la tierra toma todas las formas, colores, texturas y tamaños imaginables –desde las bacterias que crecen en los cráteres hirvientes de las profundidades marinas, los suaves frailejones que beben el agua del cielo, hasta los insectos que hacen crujir el suelo amazónico-, a este caleidoscopio vital es a lo que llamamos biodiversidad.

Instituto Humboldt Colombia, (Dirección técnica). *Biodiversidad, un tesoro vivo, n.1. Niveles de la biodiversidad. ¿Qué son los servicios ecosistémicos?* Bogotá: El Espectador, 2024.

CAPÍTULO

3

Tomás de Aquino y la Ecología

***RAZONES
ECOLÓGICAS
DESDE UNA
PERSPECTIVA
SOCIAL EN
TOMÁS DE
AQUINO***

3. RAZONES ECOLÓGICAS DESDE UNA PERSPECTIVA SOCIAL EN TOMÁS DE AQUINO

*Es también necesaria la sociedad
para que los hombres puedan llevar
una vida humana completa, virtuosa y feliz.*
Tomás de Aquino.

Santo Tomás, como lo había enseñado Aristóteles, habla de la condición social del hombre; según su propia naturaleza busca naturalmente asociarse. Sus principales ideas en este sentido, se pueden resumir en las siguientes cuestiones:

El hombre no sólo aspira a vivir; sino a vivir bien, y, para lograr su desarrollo y su perfección, necesita agruparse con otros semejantes, constituyendo una sociedad perfecta o política, la cual es un medio necesario para lograr su propia perfección y la felicidad que aisladamente no puede conseguir. Es un ser comunicativo que está dotado del don de la palabra, por la cual manifiesta a los demás sus sentimientos, pensamientos, deseos y necesidades. Es natural la sociedad, puesto que es un hecho universal que se da espontáneamente en todos los tiempos y lugares. El hombre nace imperfecto y no se basta a sí mismo. Sus necesidades materiales y espirituales no pueden satisfacerse fuera de la sociedad, en la cual los hombres se prestan ayuda unos a otros. Es también necesaria la sociedad para que los hombres puedan llevar una vida humana completa, virtuosa y feliz. Esta exigencia a la

*sociedad, que brota de la misma naturaleza humana, es lo que puede considerarse como su causa eficiente.*¹⁹

La dimensión social del hombre exige, pues, unas condiciones de vida digna y de calidad que debe hallar en la sociedad como un bien común deseable y alcanzable para todos, como bien universal, público y social, que implica los bienes físicos, como las riquezas y las posesiones, los bienes espirituales, intelectuales y morales.

Para Santo Tomás, las ciencias y las artes en su dimensión práctica están ordenadas al bienestar de los hombres y de la sociedad, como lo expresa en las cuestiones propuestas al rey de Chipre sobre la fundación de la ciudad, en su opúsculo *Sobre el gobierno de los príncipes (De regimine principum o De regno)*, escrito mientras se desempeñaba como maestro del Sacro Palacio (la casa pontificia) en Roma (1265-1266).

Santo Tomás era un hombre de su tiempo, preocupado por la calidad de vida de las personas que se aglomeraban en las ciudades. *Conocía y se preocupaba por los mínimos detalles del bienestar del pueblo, tales como la temperatura, la salubridad, los vientos, el agua, la orientación de las calles para aprovechar al máximo el sol en tiempo de invierno, y hasta cómo debían construirse las murallas para protección de la ciudad.*²⁰ Estos son algunos de los asuntos que aborda en los primeros capítulos del libro segundo del mencionado opúsculo -*De regimine principum*-,

19 FRAILE, Guillermo. *Historia de la Filosofía II* (2º), BAC, Madrid, 1986, p. 471.

20 GONZALEZ, Carlos Ignacio. *Estudio introductivo al "Opúsculo sobre el gobierno de los príncipes"*, México, Porrúa, 1985, LXXX.

y que bien podrían parangonarse con lo que hoy se refiere al campo del *ordenamiento territorial*, el *saneamiento ambiental* y la *planeación urbanística* y otras cuestiones que involucran diversas disciplinas.



Destacamos algunos de estos asuntos:

- a) “Cómo debe el rey fundar la ciudad o las fortificaciones, para conseguir gloria; y para ello debe elegir un lugar templado. Y de las ventajas que de esto se siguen al reino, y de las desventajas de lo contrario” (*De regimine*, c. I) Estos son algunos de sus consejos y observaciones a este respecto:

*Y al instituir una nación o reino, si hay abundancia de tierra, lo primero será elegir una región templada; pues del clima de la ciudad pueden los habitantes sacar mucho provecho. Y el primero es la salud del cuerpo, y por tanto la mayor duración de la vida. Puesto que la salud depende de la templanza de los humores, en un lugar templado se conservará mejor la salud, ya que lo semejante se conserva con lo semejante. Si el lugar fuese excesivamente frío o cálido, será necesario que el cuerpo se adapte a la cualidad del viento. Por ello los animales por instinto natural se mudan de lugar al cambiar la temperatura, de manera que en tiempo frío emigran a sitios calientes y viceversa; para que, variando de lugar, les sea posible gozar de una mejor temperatura (...). Una región templada sirve igualmente para una vida política. Porque, como dice Aristóteles en su **Política**: ‘Los pueblos que habitan las regiones frías ciertamente son valientes, pero algo deficientes en ciencias y artes; por lo mismo viven más tiempo disgregados. No viven políticamente, y tampoco pueden vivir con sus vecinos por su imprudencia. Los que habitan en lugares tórridos ciertamente son más desarrollados intelectual y artísticamente según el espíritu, pero no tienen valentía; por lo mismo fácilmente se les subyuga, y así permanecen. Más quienes viven en climas templados participan de ambas cualidades; por lo*

que perseveran más como hombres libres, viven la más alta política, y saben gobernar sobre otros'. Por tanto, se ha de escoger un sitio templado para fundar una ciudad o reino (De regimine. L, II, c. I).

Así concluye, pues, que se ha de escoger un sitio templado para fundar una ciudad o un reino debido a los beneficios que parece aportar este clima a la vida y desarrollo humano. No recomienda los climas cálidos ni excesivamente fríos por la influencia que tienen sobre la vida, temperamento y disposiciones de las personas y en su desarrollo intelectual, artístico y político. Sin embargo, no se puede interpretar esto como una especie de “determinismo geográfico”, porque, además, el hombre ha ido acomodando su estilo de vida a las diversas circunstancias climáticas y ambientales, con el desarrollo y aplicación de la ciencia y la tecnología, entre otros avances del conocimiento humano.

- b) “Cómo deben elegir los reyes y príncipes las regiones más aptas para fundar ciudades o fortificaciones, en las cuales el aire sea salubre, y se muestra cómo y por qué signos puede conocerse la calidad del aire” (Ibid., c. II).

A este propósito, y citando a un tal Vegecio -antiguo personaje romano-, dice que,

el lugar más salubre se da en un sitio elevado, no nebuloso, sin muchas lluvias, con amplio panorama, no demasiado caliente ni demasiado frío, y no cercano a sitios palúdicos. La altura del lugar suele hacer el aire más puro, porque estando en alto está más abierto a las corrientes de los vientos, con lo que se purifica... Como se ha de buscar un clima templado, así también se ha de procurar un agua

sana. De ambas cosas depende en gran manera la salud de los hombres, porque ambas cosas son las que más se consumen. Es evidente acerca del aire, pues aspiramos todos los días, de manera que nos invade nuestro interior; de ahí que mucho influye en la salud del cuerpo. De igual manera, como entre todo lo que tomamos como alimento, el agua es lo que usamos más frecuentemente tanto en las bebidas como en las comidas, por ello nada hay aparte del aire que sea más importante para la salubridad de un lugar que la pureza del agua. La sanidad de un sitio puede conocerse por un signo: si la cara de los hombres que lo habitan tiene buen color; si los miembros de su cuerpo son robustos y bien proporcionados, si hay muchos niños y son despiertos, si se encuentran muchos ancianos. Por el contrario, si la cara de los hombres es deforme, los cuerpos débiles, los miembros enfermizos o delgados, los niños pocos y enfermos, y aún menos ancianos, no puede dudarse que tal lugar es mortífero (Ob. cit. II, c. II).

- c) “Cómo es necesario que la ciudad fundada por el rey tenga abundancia de víveres, porque sin ellos la ciudad no puede ser perfecta; y distingue un doble modo de proporcionar dicha abundancia, de los cuales se recomienda el primero” (Ob. cit, c. III).

A este propósito, afirma que el primero es,

cuando la región es tan fértil que puede producir abundancia de alimentos para satisfacer las necesidades. El otro, mediante el comercio, por el cual se traen las cosas necesarias para la vida, de diversas partes. El primer modo parece ser más conveniente; pues más digno es el ser autosuficiente, que el carecer de algo necesario. Y una ciudad será más autosuficiente cuando tiene todo lo necesario para la vida en la región circunvecina, que

cuando ha de conseguirlo mediante mercaderes. Y así, más digna será la ciudad que puede abastecerse de su propio territorio, que la que lo hace por comercio. Y parece también ser lo más seguro, porque fácilmente puede interrumpirse el transporte de los víveres por las guerras y los peligros de los caminos, por lo que fácilmente podría ser un arma contra la ciudad, al oprimirla por el recorte del avituallamiento (Ob. cit., L. II, c. III).

- d) “La región que el rey eligiere para fundar la ciudad y las fortificaciones deben tener sitios de recreo que puedan usarse moderadamente, ya que con frecuencia son causa de disolución dañosa para el reino” (Ob. cit., c. IV). Por eso dice:

También se ha de tomar en cuenta para elegir el lugar donde se ha de fundar la ciudad, el que tenga sitios amenos para el recreo de los habitantes. Pues no fácilmente se deja un sitio ameno, ni tampoco fácilmente confluirá la población a un sitio no ameno; y sin embargo es necesario el recreo, sin el cual la vida del hombre no puede durar. Para tal recreación es necesario que sea un sitio extendido por la planicie de los campos, lleno de árboles, con vistas panorámicas de montañas cercanas, agradable por su vegetación y bien irrigado. Pero como el descanso exagerado y superfluo hace al hombre inclinado a los deleites, es necesario que se use el recreo con moderación (Ob. cit., L. II, c. IV).

Después de advertir sobre las consecuencias negativas de la dedicación inmoderada a los placeres, concluye:

Finalmente, los dados a los placeres con frecuencia se tornan perezosos, y abandonando los trabajos necesarios y los deberes, sólo se preocupan de gozar, y en ello desperdician

los ahorros acumulados por otros; esto los lleva a la miseria; y no pudiendo vivir sin placeres, se exponen a robar para tener de dónde satisfacer sus vicios. Por tanto, es dañoso a la ciudad el abundar en placeres superfluos, sea por las circunstancias del lugar o por otros conceptos (Ibid.).

- e) El Maestro Tomás también trata de otras cuestiones prácticas de la vida y de la sociedad en las ciudades, que hoy podemos relacionar con lo ecoambiental y la sicología social, especialmente en el ámbito urbano:
- Sobre la utilidad del descanso para recrear el espíritu puesto que “los hombres se vuelven mejores y más aptos por el descanso” (Ob. cit., c. IV).
 - Del gozo que produce conseguir las cosas con esfuerzo: *Más gozo añade el esfuerzo del trabajo dedicado a tales bienes, y tanto más es el gozo cuanto más difícil haya sido el trabajo; porque como dice el filósofo, ‘Más amamos lo que no es fácil de conseguir’* (Ob, cit., c. V).
 - De la avaricia, los fraudes y los escándalos que se dan en las actividades comerciales (Ob. cit., c. V).
 - De la mayor confianza que se tiene sobre los alimentos que uno mismo produce en comparación con los que se compran (Ob. cit., c. V).
 - De la licitud de la caza y la pesca y del empleo tanto de los animales destinados a la comida como al trabajo, afirma que: *El rey debe tener abundancia de todos ellos, tanto de los animales destinados a*

la comida como al trabajo, y por las razones que se expusieron ya acerca de las riquezas naturales. Porque las cosas propias son más agradables, y tanto más cuanto más tienen relación con la vida (Ob. cit., c. VI). La misma naturaleza nos invita a disfrutar y a gozar de los bienes naturales, según lo expresa el Aquinate:

La naturaleza nos mueve con su modo de obrar al gozo, cuando advertimos cómo actúa siempre de modo constante, sea en los actos vitales, sea en la generación, sea en el parto, de donde surge la admiración, y de la admiración el gozo... Y si se trata de animales propios para comer, es necesario que tenga cuadrúpedos y peces, porque el hombre los come con más gusto y son más nutritivos; tanto porque más nos gustan las cosas conocidas, como porque con más seguridad y liberalidad podemos comerlos, lo cual es conveniente para la naturaleza, que actúa mejor cuando le es agradable (Ob. cit., c. VI).

- De la función y utilidad del oro, la plata y las monedas acuñadas, citando al Filósofo, dice que *la moneda es como la garantía para la necesidad futura, porque contiene en sí todas las cosas, como su precio* ; de la inconveniencia y peligros de los préstamos, porque, entre otras cosas, *si prestas dinero al amigo, perderás al amigo y el dinero*, según una sentencia atribuida a uno de los siete sabios (Cfr. Ob. cit., c. VII); y de cómo se debe proteger el erario para evitar las crisis económicas en el reino; trata también de la corrupción en la administración de los bienes públicos y otros asuntos

parecidos a los que en estos tiempos padecemos con tanta frecuencia.²¹

Muchas de estas cuestiones y situaciones consideradas y previstas por el Aquinate en sus recomendaciones al rey de Chipre podrían formar parte de la temática geopolítica y se suelen presentar en los tiempos que corren, como sucede con el acaparamiento de los bienes básicos por parte de unos pocos, los perjuicios que surgen de los monopolios, las interrupciones de las vías de transporte, la escasez de víveres por distintos motivos y causas, los excesos que se pueden dar en torno a la ludopatía, la falta de adaptación a los cambios climáticos y sus repercusiones en la salud de algunas personas, entre otras situaciones que suelen presentarse en los tiempos actuales, aunque la ciencia y la tecnología moderna suelen ayudar a resolver más o menos con acierto y beneficio social algunas situaciones desfavorables.

En torno a otros asuntos, el Aquinate se refiere a las cuestiones sociales que se pueden relacionar con la Ecología y las ciencias ambientales, según se mencionan en otros capítulos de esta indagación.

21 Cfr. *Gaudium et Spes*, 23-45.

ORACIÓN POR NUESTRA TIERRA

*Dios omnipotente
que estás presente en todo el universo
y en la más pequeña de tus criaturas:
Tú que rodeas con tu ternura todo lo que existe,
derrama en nosotros la fuerza de tu amor
para que cuidemos la vida y la belleza.
Inúndanos de paz,
para que vivamos como hermanos y hermanas
sin dañar a nadie.
Dios de los pobres,
ayúdanos a rescatar
a los abandonados y olvidados de esta tierra
que tanto valen a tus ojos.
Sana nuestras vidas,
para que seamos protectores del mundo
y no depredadores,
para que sembremos hermosura
y no contaminación y destrucción.
Toca los corazones
de los que buscan sólo beneficios
a costa de los pobres y de la tierra.
Enséñanos a descubrir el valor de cada cosa,
a contemplar admirados,
a reconocer que estamos profundamente unidos
con todas las criaturas
en nuestro camino hacia tu luz infinita.
Gracias porque estás con nosotros todos los días.
Aliéntanos, por favor, en nuestra lucha
por la justicia, el amor y la paz.*

(Papa Francisco (2015). *Carta Encíclica Laudato sí*, al final).

CAPÍTULO

4

Tomás de Aquino y la Ecología

***RAZONES
ECOLÓGICAS
DESDE UNA
PERSPECTIVA
TEOLÓGICA
EN TOMÁS DE
AQUINO***

4. RAZONES ECOLÓGICAS DESDE UNA PERSPECTIVA TEOLÓGICA EN TOMÁS DE AQUINO

*La conservación de las cosas
no la hace Dios por una acción nueva,
sino por continuación de la misma acción
por la que les da el ser.*
Tomás de Aquino.

Una teología humanista, positiva y optimista de la creación -naturaleza- podría ser el enunciado sintetizador de la posición de Santo Tomás, como teólogo, ante las cuestiones que se plantean con frecuencia en el campo de la Ecología y los asuntos ambientales, en general²². La Iglesia ha expresado muy bien esta visión positiva de la realidad de la naturaleza en diversos documentos oficiales.²³

Esta es una de las líneas de pensamiento propias del Aquinate. El no avala la renuncia del mundo físico o material, ni su menosprecio; busca superar las tendencias maniqueístas y el dualismo platonizante agustiniano y promueve la autonomía de las realidades mundanas, terrenas, cósmicas. Reconoce las llamadas leyes de la naturaleza, que constituyen como una especie de inteligencia de las mismas cosas. Por eso afirma que:

22 Este apartado reproduce, en gran parte, lo escrito por el autor como artículo en “Tomás de Aquino y la Ecoteología”, en revista *Albertus Magnus, Revista interdisciplinar*, vol. II, n. 3 (enero-julio 2010), p. 104 – 109. (Bogotá, Studium Generale, O.P.).

23 Cfr. *Gaudium et Spes*, 33-39; *Laudato sí* (2015), *Fides et ratio*, por ejemplo.

- *Es preciso que toda operación de la naturaleza esté ordenada por algún conocimiento (S.C.G. L. 3, c. 64).*
- *Y que, toda criatura alcanza su última perfección por su operación propia (Ibid.).*

En diversos lugares de sus escritos hace referencia constante a estas leyes o *inteligencia de las realidades terrenas, cósmicas*, y rechaza toda pretensión de fatalidad o casualidad de cuanto sucede en el mundo y en la historia. En este sentido es interesante la cuestión que plantea Santo Tomás sobre la fatalidad o el “*fatum*” (S.Th.I.q.116), que sitúa entre dos cuestiones dialécticas: Entre la acción de la criatura corporal (S. Th. I. q. 115) y lo que pertenece a la acción del hombre (S. Th. I. q. 117). Esto es importante a la hora de ver cómo el hombre logra manipular los procesos y leyes naturales y a qué fines aplica estos logros que ha alcanzado a través del progreso de las ciencias, las técnicas y las artes, en los procesos de transformación de la naturaleza y de su propio hábitat, como diríamos hoy.

Algunos temas teológicos, tratados por el Aquinate, que pueden ser leídos actualmente desde la perspectiva ecológica son los relacionados con:

- La acción de Dios en todas las cosas (S. Th. I, q.19, a.8).
- Sobre la providencia divina (S. Th. I, q. 22, a.3, 4).

- La multitud, distinción, desigualdad y unidad del mundo de los seres (S. Th. I, q. 47).
- El gobierno universal de Dios (S. Th. I, q. 103, a.6-8).
- El asunto de la ley eterna (S. Th. I-II, q.91, a.2 y q. 93, a. 2, 3, 6).

Y así otros muchos y diversos temas relativos al mundo y al hombre y a sus mutuas relaciones e interdependencias, según se trató en el capítulo segundo de este escrito.

Igualmente encontramos desarrollados diversos temas en la *Suma Contra Gentiles*:

Sobre el orden y finalidad de las cosas y del universo y su relación con Dios (S.C.G. L. 3, c. 17-24 y L. 3, c. 97 y c. 112, entre otros). En efecto, dice que,

Todo está ordenado a un solo bien, tomado como último fin (S.C.G. L. 3, c.17). *El fin último de cualquier agente, en cuanto tal, es él mismo, puesto que nos servimos de lo que hacemos en provecho propio; y si alguna vez lo hacemos por otro, redundo en nuestro propio bien, útil, deleitable u honesto. Dios es la causa eficiente de todas las cosas, de unas inmediatamente y de otras mediante otras causas, como consta por lo dicho. El mismo es, pues, el fin de todas las cosas* (S.C.G, L. 3, c.17).

También afirma, como ya se mencionó a propósito de las “perspectiva social”, que,

El bien particular se ordena al bien común como a su fin, porque el ser de la parte es por el ser del todo; por eso, el bien del pueblo es más excelente que el bien de un solo hombre. Pero el sumo bien, que es Dios, es el bien común, puesto que de Él depende el bien de todos; y el bien que hace buena una cosa es un bien particular de la misma y de los que le están subordinados. Luego todas las cosas están ordenadas, como a su fin, a un solo bien, que es Dios (Ibid.).

Se puede afirmar, pues, que “El optimismo teológico de la tradición doctrinal dominicana es nuestra mejor herencia para enfocar nuestra relación con el mundo. Aun con toda su carga de pecado, el mundo es obra de Dios, lugar de habitación para el hombre, lugar de historia de salvación y liberación, lugar de encarnación y redención”.

AUTONOMÍA DE LAS REALIDADES TERRENAS

Muchos de nuestros contemporáneos parecen temer que, por una vinculación muy estrecha entre la actividad humana y la religión, obstaculice la autonomía del hombre, de la sociedad o la ciencia.

Si por autonomía de las realidades terrenas entendemos que las cosas creadas y las sociedades mismas gozan de leyes y valores propios, que el hombre ha de descubrir, aplicar y ordenar paulatinamente, exigir esa autonomía es completamente lícito. No sólo lo reclaman así los hombres de nuestro tiempo, sino que está también de acuerdo con la voluntad del Creador. Pues, por la condición misma de la creación, todas las cosas están dotadas de consistencia, verdad y bondad propias y de un orden y leyes propias que el hombre debe respetar reconociendo los métodos propios de cada ciencia o arte.... Hay que deplorar por ello algunas actitudes que no han faltado a veces entre los mismos cristianos al no haber entendido suficientemente la legítima autonomía de la ciencia, y, con las disputas y controversias suscitadas consecuentemente, han llevado a muchos a pensar que la fe y la ciencia se oponen entre sí.

(Constitución *Gaudium et Spes*, n. 36; Cfr. Juan Paulo II, *Fides et ratio*, entre otros documentos oficiales de la Iglesia).

CAPÍTULO

5

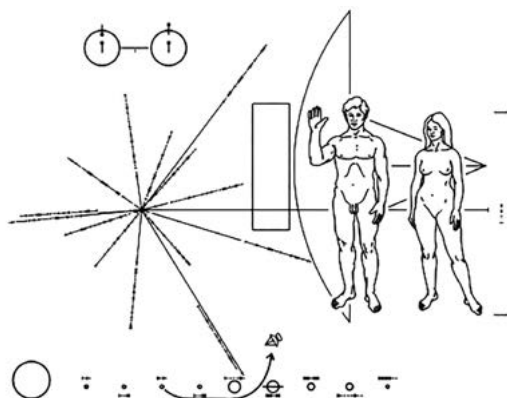
Tomás de Aquino y la Ecología

***RAZONES
ECOLÓGICAS
DESDE UNA
PERSPECTIVA
ANTROPOLÓGICA
EN TOMÁS DE
AQUINO***

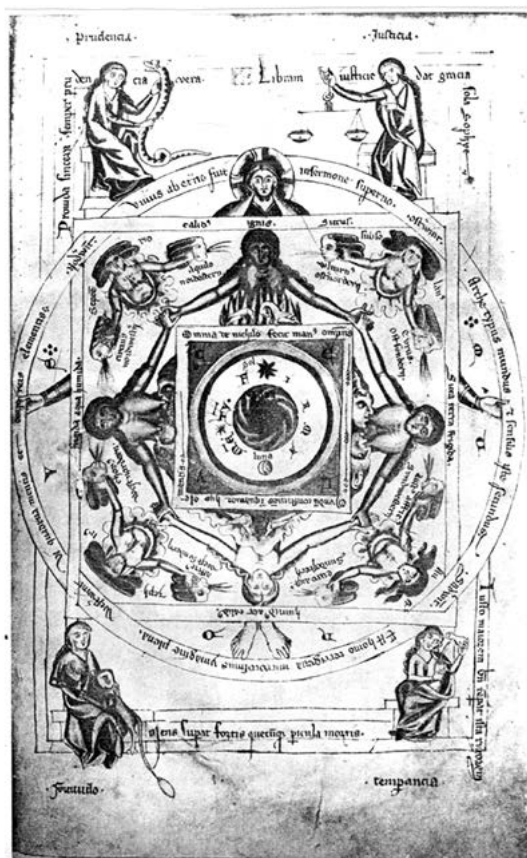
5. RAZONES ECOLÓGICAS DESDE UNA PERSPECTIVA ANTROPOLÓGICA EN TOMÁS DE AQUINO

*Persona significa lo que en toda naturaleza
es perfectísimo, es decir,
lo que subsiste en la naturaleza racional.*
Tomás de Aquino.

La antropología de Santo Tomás está llena de razones ecológicas, por decirlo de una manera general. “Santo Tomás busca un replanteamiento de la antropología y de la teología de la creación en la línea de una mayor valoración del hombre como ser corporal y espiritual al mismo tiempo, y de una apreciación positiva de la creación y del papel del hombre en ella”,²⁴ en una perspectiva integral y en armonía con toda la realidad creada -naturaleza, mundo, cosmos-.



24 ESTRADA DÍAZ, Juan Antonio. *La espiritualidad de los laicos. En una Eclesiología de comunión*. Madrid: Paulinas, 1992, p. 100.



En efecto, en su antropología, Tomás de Aquino, pone las bases para una teología del *hombre como ser en el mundo y en la historia*, en función de cooperación creadora con Dios y camino de espiritualidad de la materia, rechazando toda teología que denigre de la naturaleza material, del cuerpo y de lo sensible, porque ello sería quitarle poder o bondad al Creador, ya que *aunque todos los efectos de las cosas creadas las atribuyamos a Dios*

como agente de todas ellas, no por eso les quitamos sus propias acciones (S.C.G. L.3. c. 69). Esto concluye precisamente contra todos aquellos que quieren atribuirle en forma inmediata y directa a Dios todo lo que sucede -en una especie de concepción mágica, si se quiere-, pero negando las acciones propias de las cosas según su propia naturaleza -las llamadas causas segundas-, “pensando que ninguna criatura tiene acción alguna en la producción de los efectos naturales” (Ibid.). Que es un poco lo que sucede con la interpretación mágica de la realidad, que distorsiona el sentido y orden de las causas, lo cual se explicita en los siguientes textos:

Un ser llega a su máxima perfección cuando es capaz de hacer otro semejante a él: luce perfectamente lo que es capaz de iluminar otras cosas. Pero todo aquel que tiende a su perfección, tiende simultáneamente a asemejarse a Dios. Luego quien pretende ser causa de otros tiende a asemejarse a Dios.

Y como la causa, en cuanto tal, es superior a lo causado, resulta evidente que el intento de asemejarse a Dios, siendo causa de otros, es peculiar de los entes superiores.

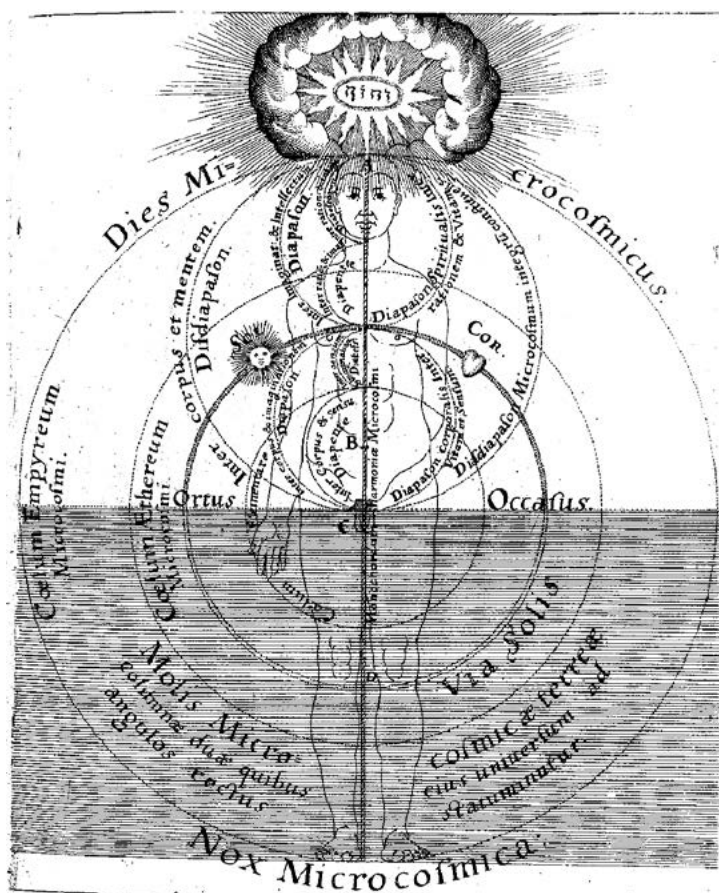
Para que una cosa pueda ser causa de otra se requiere previamente que sea perfecta en sí misma. Luego la perfección de poder ser causa de otros es lo último que sobreviene a la cosa. Si, pues, una cosa creada tiende por muchos medios a la semejanza divina, deberá buscar en último lugar, para ser semejante a Dios, el ser causa de otras. Por eso dice Dionisio, en el libro de la Jerarquía celeste, que lo más excelente es ser cooperadores de Dios, en conformidad con el dicho del Apóstol en la primera Carta a los de Corinto: Somos cooperadores de Dios (S.C.G. L. 3, c.21).

En la cosmovisión de Santo Tomás, la tierra no es un valle de lágrimas, ni lugar de exilio para el hombre, sino un espacio de gracia, un escenario de la acción divina, una realidad transformada y elevada por la Encarnación, donde Dios mismo da consistencia al tiempo y a la historia humana, porque él gobierna las cosas con su Providencia (S.C.G. L. 3.c. 64). Pero esta Providencia divina actúa a través de las causas naturales y de sus propias leyes internas.²⁵

El *realismo antropológico* de Tomás de Aquino se entiende como la consistencia ontológica reconocida al hombre en cuanto naturaleza, persona y sociedad. Esto implica la autonomía de la persona llamada a perfeccionarse en la comunión con el otro y en su vocación divina que fundamenta una ética personal y social de responsabilidad en el obrar, ya que la libre acción del hombre está en la línea de la providencia divina (Cfr. S. Th. I. q. 22, a. 4 y S.C.G. L. 3. c. 73).

Santo Tomás busca una síntesis entre la *gracia* y la *naturaleza*. Para él no hay crecimiento espiritual sin humanización, es decir, sin desarrollo humano en el sentido amplio, complejo e integral de la expresión, puesto que la realidad humana participa de la vida divina; *sin desarrollo humano no hay crecimiento espiritual*, sin economía ni humanismo no hay teología válida, podríamos concluir, siguiendo su línea de pensamiento en este campo.

25 Cfr. CARDONA GÓMEZ, Adalberto (2014). *Creo en Dios providente. Lectura desde el corpus theologicum de Xavier Zubiri*. Medellín: Editorial Universidad Bolivariana, c 1 y 3, principalmente.



El maestro Tomás de Aquino desarrolla una concepción unitaria y holística del hombre, volviendo a la antropología integral -de raíz bíblica- y afirmando, como lo había hecho Aristóteles y algunos Padres de la Iglesia, que “el hombre es, en cierta manera, todas las cosas”.

El hombre está compuesto en cierto modo, a partir de todo lo natural, puesto que su alma racional participa del género de las sustancias espirituales, y participa también de los cuerpos celestes, en cuanto que posee un cierto distanciamiento de elementos contrarios debido a su altamente equilibrada complexión; y por tener todos los elementos físicos en su sustancia... A esto se debe que el hombre sea llamado mundo en pequeño (microcosmos), porque todas las criaturas del mundo de algún modo se encuentran en él (S.Th. I. q.91, a.1, c.).

“In homine quodammodo sunt omnia” (en el hombre están, de alguna manera, todas las cosas), escribe Santo Tomás para responder a una cuestión protológica (relacionada con lo primero u originario, con la creación) acerca de la superioridad y dominio del hombre sobre todas las demás criaturas; y prosigue: *Y, por ello, según el modo como domina lo que hay en él mismo, de igual manera le compete dominar a otros seres. En el hombre hay que considerar cuatro cosas: la razón, por la que conviene con los ángeles; las fuerzas sensitivas, por las que conviene con los animales; las fuerzas naturales, por las que conviene con las plantas; y el mismo cuerpo, según el cual conviene con las cosas inanimadas”* (S.Th. I, q. 96, a. 2).

Para el Aquinate las pasiones y el placer no son malos en sí mismos. Se aparta de la visión pesimista que desprecia el cuerpo y lo material y que ve en la ascética, en cuanto negación de lo material, el ideal cristiano, así como de las corrientes espirituales que ponen el acento en la necesidad de trascender la materia y el cuerpo, más por cierta desconfianza y cierto desprecio hacia ellos, que por la búsqueda de una perfección espiritual.

Por eso no desconfía del placer ni le tiene miedo al disfrute. Y afirma que: *Cuanto más agradablemente se hace algo a causa de un hábito virtuoso, tanto más gozosa y meritoria es su acción* (S. Th. I-II. q. 56. a. 5. ad.1).

En consecuencia, promueve una aproximación positiva a la sexualidad, al mundo de los afectos y las pasiones, valorando el placer y el gozo en el horizonte de la grandeza, integralidad y dignidad de la persona humana, de su condición solidaria con el resto de las creaturas y de su peculiar vocación divina.

Santo Tomás había aprendido a iluminar el tema cosmológico y antropológico desde la comprensión e interpretación creyente de las perspectivas y misterios de la creación y la encarnación, como lo habían expuesto los Padres de la Iglesia. Bien hubiera podido suscribir, por ejemplo, las siguientes reflexiones de San Pedro Crisólogo (+ 451):

Por tanto, el hecho de que el Creador esté en su criatura, de que Dios esté en la carne, es un honor para la criatura, sin que ello signifique afrenta alguna para el Creador.

Hombre, ¿Por qué te consideras tan vil, tú que tanto vales a los ojos de Dios? ¿Por qué te deshonras de tal modo, tú que has sido tan honrado por Dios? ¿Por qué te preguntas tanto de dónde has sido hecho, y no te preocupas de para qué has sido hecho? ¿Por ventura todo este mundo que ves con tus ojos no ha sido hecho precisamente para que sea tu morada? Para ti ha sido creada esta luz que aparta las tinieblas que te rodean; para ti ha sido establecida la ordenada sucesión de días y noches; para ti el cielo ha sido iluminado con este variado fulgor del sol, de la luna,

de las estrellas; para ti la tierra ha sido adornada con flores, árboles y frutos; para ti ha sido creada la admirable multitud de seres vivos que pueblan el aire, la tierra y el agua, para que una triste soledad no ensombreciera el gozo del mundo que empezaba.

Y el Creador encuentra el modo de acrecentar aún más tu dignidad: pone en ti su imagen, para que de este modo hubiera en la tierra una imagen visible de su Hacedor invisible y para que hicieras en el mundo sus veces, a fin de que un dominio tan vasto no quedara privado de alguien que representara a su Señor.²⁶

Este tipo de ideas, en efecto, aparecen con frecuencia en Santo Tomás, como ocurre a propósito de la cuestión sobre “la conveniencia de que Dios se encarnase”, donde argumenta, no sin cierta ironía:

Y que el hombre se sienta inclinado a unirse a las cosas inferiores a Dios, tomándolas como fin, es por ignorar la dignidad de su propia naturaleza. De ello resulta que algunos, al considerarse como sola naturaleza corpórea y sensitiva, que es lo que tienen de común con los demás animales, busquen una bienaventuranza propia de bestias en las cosas corporales y en los placeres de la carne. Otros, en cambio, al ver que algunas criaturas son superiores al hombre en ciertos aspectos, se dieron a su culto, adorando el mundo y sus partes, por la magnitud de su cantidad y por su larga duración, o a las sustancias espirituales, ángeles y demonios, en vista de que superan al hombre tanto en la inmortalidad como en agudeza de entendimiento, creyendo precisamente que la bienaventuranza del

26 Sermón 148, PL.52, 596-598; Liturgia de las Horas, 30 de Julio; en el calendario litúrgico se celebra su memoria el 4 de diciembre.

hombre se había de buscar en estas cosas superiores a las suyas. No obstante, aunque el hombre sea en ciertos aspectos inferior a algunas criaturas y en otros se asemeje incluso a las más viles, sin embargo, en relación al propio fin, nadie, excepto Dios - en quien consiste la perfecta bienaventuranza humana -, supera al hombre (S.C.G. L. 4 c. 54).

El hecho de que el hombre sea “en cierta manera todas las cosas” (*De Veritate*, 1,1), no contradice la doctrina sobre la “unicidad de la forma sustancial” o la “unidad del sujeto humano”, que Santo Tomás aplica al misterio de la unión entre Dios y el hombre en Jesús de Nazareth, y a la vida moral del hombre.

Santo Tomás aplica también esta tesis al hablar de lo carnal como sede de las virtudes, para no falsear el genuino contenido de la vida espiritual. En efecto, la unidad de forma sustancial significa que el sujeto humano se presenta como una estructura en la que lo espiritual y lo material están indisolublemente implicados, de modo que lo humano es al mismo tiempo ambas cosas. No son pensables acciones humanas sólo espirituales, pero tampoco sólo materiales. Tomás defiende su tesis filosófica con el fin de no reducir la vida moral y espiritual a “dimensiones angelicales”. Los elementos materiales forman parte sustancial de toda experiencia genuinamente humana. Todo lo humano, en alguna medida, acontece en el cuerpo.

En consecuencia, no vale presentar mundos tan espiritualizados que no puedan ser tocados por el cuerpo humano. Tomás hablará con coherencia en su teología de lo carnal y del placer humano, con el fin de no falsear la vida espiritual.

Baste recordar aquí el famoso y amplísimo tratado sobre las pasiones humanas, que siempre ha sido subrayado en la historia de la teología (S. Th. I-II, q. 22-48). En definitiva, en virtud de la importancia que tiene para él la creación, *presenta en todo momento al hombre como solidario del cosmos*. Todo ello sigue siendo aplicación del famoso principio según el cual *la gracia no destruye la naturaleza, sino que la perfecciona* (S. Th. I, q.1, a. 8, ad 2).

Su fidelidad al misterio de la Encarnación hace que su teología sepa apreciar el valor del mundo material y al mismo tiempo se aleje de la tendencia a despreciar sus valores. Pero, por otra parte, estos planteamientos son una invitación a no eludir las exigencias supremas del orden de la gracia ni a olvidar la vocación divina del hombre. Aquí aparece ese talante tan característico del maestro Tomás que, para hacer creíble la fe a la cual se adhiere con fervor, busca todas las razones que puede, porque las explicaciones demasiado fáciles suscitan la burla de los entendidos.²⁷

27 Cfr. CELADA, Gregorio. *Tomás de Aquino, testigo y maestro de la fe*, Salamanca, San Esteban, 1999, p. 214. cf. GIRAU REVERTER, Jordi. *Homo quodammodo omnia según Santo Tomás de Aquino*, Toledo, 1995, 290-302; CHÁVARRI, Eladio. *La condición humana en Tomás de Aquino*, Salamanca: San Esteban, 1994, 75 ss., y constitución *Lumen Gentium*, cap. V, n. 39-42, sobre *La universal vocación a la santidad en la Iglesia*.

CULTURA ECOLÓGICA

La cultura ecológica no se puede reducir a una serie de respuestas urgentes y parciales a los problemas que van apareciendo en torno a la degradación del ambiente, al agotamiento de las reservas naturales y a la contaminación. Debería ser una mirada distinta, un pensamiento, una política, un programa educativo, un estilo de vida y una espiritualidad que conformen una resistencia ante el avance del paradigma tecnocrático. De otro modo, aun las mejores iniciativas ecologistas pueden terminar encerradas en la misma lógica globalizada. Buscar sólo un remedio técnico a cada problema ambiental que surja es aislar cosas que en realidad están entrelazadas y esconder los verdaderos y más profundos problemas del sistema mundial.

(Papa Francisco (2015). Carta Encíclica *Laudato Sí*, n. 111).

CAPÍTULO

6

Tomás de Aquino y la Ecología

***RAZONES
ECOLÓGICAS
DESDE UNA
PERSPECTIVA
ÉTICA EN TOMÁS
DE AQUINO***

6. RAZONES ECOLÓGICAS DESDE UNA PERSPECTIVA ÉTICA EN TOMÁS DE AQUINO

*No es suficiente vivir,
es necesario vivir bien.*

Tomás de Aquino.

El hombre existe para vivir bien y ser feliz, y alcanzará este objetivo a través de la relación, uso y usufructo de las cosas que existen y que están a su alcance, para su bien y su bienaventuranza -felicidad-. Pero la búsqueda del bienestar y de la felicidad del hombre no es un fin absoluto ni absolutamente independiente, tiene unas *condiciones de eticidad y moralidad* que generalmente se refieren a su condición social, a la prioridad del bien común sobre el particular, al ejercicio de la libertad y la autonomía, al destino trascendente de su vocación y a la concepción del hombre como imagen de Dios, que implica la racionalidad y la libertad, en un contexto de fe cristiana.

El hombre no es un solitario en el universo ni un dueño absoluto que ejerce un dominio despótico o caprichoso sobre las cosas y sobre el mundo en que habita. Su capitalidad, o su condición de cabeza, y la concepción antropocéntrica como criatura superior le exige unas conductas éticas tanto en relación con las otras personas, como con los demás seres, aunque estos estén a su servicio y sean necesarios para su supervivencia (Cfr. S.C.G. L. 3, c. 112), ya sean considerados como

seres superiores o inferiores, según algunas expresiones de Tomás de Aquino (Cfr. S. Th. I, q. 57, a. 1).

Después de insistir Santo Tomás en que “la divina providencia atiende a las criaturas intelectuales por sí mismas, y a las demás, en atención a ellas”, y que “todas las cosas son gobernadas por Dios en orden a las sustancias intelectuales”, concluye diciendo:

Con estas razones se refuta el error de quienes afirman que el hombre peca si mata a los animales brutos, pues, dentro del orden natural, la providencia divina los ha puesto al servicio del hombre. Luego el hombre se sirve justamente de los mismos matándolos o empleándolos para otra cosa... Mas si en las Sagradas Escrituras se encuentran ciertas prohibiciones de cometer crueldades con los animales como la de no matar al ave con crías, ello obedece a apartar el ánimo del hombre de practicar la crueldad con sus semejantes, no sucediera que alguien, siendo cruel con los animales, lo fuera también con los hombres, o porque el mal ocasionado a los animales redunde en daño temporal para el hombre que lo hace o para otro, o por alguna significación... (S.C.G. L. 3, c. 112).

Tampoco parece ético despreciar o destruir los seres, aunque se les considere inferiores, poco dignos o despreciables. Cuando Santo Tomás afirma que “Dios conoce los seres viles”, dice que:

Todo lo que es, sea sustancia o accidente, está en acto, y es semejanza del acto primero, y por ello tiene nobleza. Lo que es en potencia participa de la nobleza por su relación al acto; en este sentido se dice que es. Queda, por tanto,

probado que todo ser, considerado en sí mismo, es noble, y si se le llama vil, es con relación a un ser más noble... El bien del orden del universo es más noble que cualquier parte de él, porque cada una de ellas tiene por fin el bien del orden del todo... Ahora bien, este orden no puede ser aprehendido si no se conocen los seres más nobles y los más viles, en cuyas distancias y relaciones consiste el orden del universo... La vileza del objeto conocido no redunde de suyo en el sujeto cognoscente, pues es propio del conocimiento que el cognoscente contenga la especie de lo conocido a su manera. Puede redundar, sin embargo, accidentalmente, y es porque, fijándose en lo vil, deja de pensar en lo noble, o porque su consideración le incita a afecciones indebidas (S.C.G. L. I, c. 70).

Con el fin de profundizar y acercar más estas cuestiones a nuestra realidad actual, podemos plantear algunas preguntas para una profundización en los aspectos éticos mencionados, así:

¿Qué valoración ética se puede hacer de todos los seres que existen y su relación con el hombre, según lo expuesto por Santo Tomás en el texto anterior?

¿En este contexto, qué sentido se le puede dar a la llamada “selección natural de las especies”, a la “cadena alimentaria” y al instinto de conservación?

¿Qué implicaciones y aplicaciones puede tener este tipo de planteamientos en el campo de la Ecología, en el desarrollo sostenible, en la planificación y control de la natalidad y en la manipulación genética o en otros pro-

cedimientos científicos o tecnológicos relacionados con la vida en general? ²⁸

28 En el apartado de las conclusiones (9.4) relacionado con “la perspectiva ética”, se pueden ver otros aspectos de esta dimensión de la responsabilidad ética, que es un aspecto de máxima importancia y gravedad por las implicaciones de las conductas y acciones humanas que afectan negativamente el entorno natural y el planeta mismo, así como las condiciones de sostenibilidad de la vida humana. Aquí se puede tener en cuenta todo lo referido al bien común en relación con el bien particular.

CÁNTICO DE LOS TRES JÓVENES

*Creaturas todas del Señor; bendecid al Señor;
ensalzadlo con himnos por los siglos.
Ángeles del Señor; bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.
Aguas del espacio, bendecid al Señor;
ejércitos del Señor; bendecid al Señor.
Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor.
Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.
Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor
Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor.
Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.
Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor.
Bendiga la tierra al Señor;
ensálcelo con himnos por los siglos.
Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.
Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor.
Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor.
Fieras y ganados, bendecid al Señor;
ensalzadlo con himnos por los siglos (...).
Bendito sea el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.
(Profecía de Daniel 3, 57ss).*

CAPÍTULO

7

Tomás de Aquino y la Ecología

***RAZONES
ECOLÓGICAS
DESDE UNA
PERSPECTIVA
GEOPOLÍTICA
EN TOMÁS DE
AQUINO***

7. RAZONES ECOLÓGICAS DESDE UNA PERSPECTIVA GEOPOLÍTICA EN TOMÁS DE AQUINO

*El bien particular se ordena al bien común como a su fin,
porque el ser de la parte es por el ser del todo;
por eso, el bien del pueblo es más excelente
que el bien de un solo hombre.*

Tomás de Aquino.

Es necesario recordar que hay un contexto sociocultural e institucional en el que se desenvuelve la vida y el actuar del maestro Tomás de Aquino referido, por ejemplo, a los procesos e implicaciones de las *Cruzadas*, lo cual le pudo aportar mucha información y suscitar importantes reflexiones en torno a lo que hoy se denomina como geopolítica,²⁹ lo cual tiene que ver con la ecología social.

Aunque algunas de las cuestiones que se tratan en este apartado, se han mencionado anteriormente, como ha sucedido a propósito de la cosmovisión (c. 2) y de los contextos sociales (c. 3), principalmente, parece conveniente aludir a algunos asuntos adicionales de lo que corresponde más directamente al ámbito de la geopolítica, y explicitarlos, dada su pertinencia y posible interés y utilidad. Por otra parte, se podría retomar todo lo que se halla en las consideraciones y recomendaciones del

29 Dado que el tema de las Cruzadas es de amplio conocimiento y referencia bibliográfica, y ha sido objeto de diversas interpretaciones y valoraciones, solo se ha considerado necesario y útil mencionar esta realidad histórica en este contexto investigativo y a propósito de la geopolítica, como ya se mencionó con relación a los contextos socioculturales del maestro Tomás de Aquino.

Aquinate, consignadas en el opúsculo “De regimine” y lo que allí se refiere sobre la manera de proceder que debe tener en cuenta el gobernante según las condiciones de su contexto territorial o geográfico; igualmente se han de tener en cuenta los tratados del Aquinate sobre la ley y sobre la justicia, entre otros temas³⁰.

- a) Una primera cuestión, en esta perspectiva, se refiere a la primacía del bien común sobre el bien particular.

Según el pensamiento del Aquinate, las funciones principales del gobernante consisten en que debe aplicarse a *trabajar por la unión de la sociedad y la búsqueda de la paz entre sus habitantes*, puesto que eso garantiza el logro del bien común,³¹ el bienestar y la felicidad de las personas y de la sociedad: *quien rige la comunidad tiene sobre todo el cuidado del bien común, por lo que a él le corresponde retribuir cuanto se hace bien o mal en la comunidad* (S. Th. I-II, q. 21, a.4, c).

Como lo expresa el Aquinate: *El bien particular se ordena al bien común como a su fin, porque el ser de la parte es por el ser del todo; por eso, el bien del pueblo es más excelente que el bien de un solo hombre* (S.C.G. l. III, c. 27), lo cual debería ser un principio y una normativa clave para todo gobernante, especialmente en las democracias, lo mismo que en otro tipo de asociaciones

30 Cfr. Tomás de Aquino. *Tratado de la ley- Tratado de la Justicia – Opúsculo sobre el gobierno de los príncipes*. Traducción y estudio introductivo por Carlos Ignacio González, S.J. México: Editorial Porrúa, S. A., 1985.

31 fr. Luis J. Torres Gómez, O. P. *Principios tomistas para una sociología de la persona humana*. Bucaramanga: Universidad Santo Tomás, Colección *Universitas*, n. 8, 2008.

de beneficio común. De manera semejante se debería tener como uno de los valores prioritarios de la formación en lo que se denomina la “ciencia política” -la primacía del bien común sobre el particular-, según la enseñanza del Aquinate y de otros filósofos y humanistas, por lo cual se deberá descartar cualquier forma de totalitarismo social.

- b) Otra cuestión relacionada con la geopolítica -en el ámbito de la ecología- se refiere a la consideración sobre los bienes, las necesidades de las personas y la felicidad humana. En este aspecto, una de las enseñanzas de santo Tomás, siguiendo a San Agustín, consiste en deducir y afirmar que *la vida feliz no debe entenderse únicamente en términos individuales, sino que también abarca el aspecto social: la búsqueda del bien de los amigos, de la familia, de la sociedad, del orbe y del universo entero*³²; lo cual incluye, por supuesto, todo lo relacionado con el cuidado de lo que se ha denominado “la casa común”, cuestiones de las que se van haciendo cada vez más conscientes y responsables los poderes públicos y las autoridades de las naciones mediante el establecimiento de estrategias y leyes cada vez más realistas y apremiantes en este campo. Podemos decir de una manera sencilla que cuidar de lo que es de todos, nos interesa a todos y a todos nos favorece, y que el hombre puede realizar sus propósitos y ser feliz, en cualquier sistema de asociatividad, si tiene lo nece-

32 Jaime López Arboledas. “El poder político en Santo Tomás de Aquino”, en *La síntesis de Santo Tomás de Aquino. Actas del Congreso de la SITAE, Barcelona*. Barcelona 12 -14 de septiembre 2002. Publicacions i Edicions: Universitat de Barcelona, t. 2, p. 422.

sario para vivir bien, no en la acumulación de bienes y servicios, a veces inutilizados desde la perspectiva del bien común; todo lo cual tiene relación con la “ecología social”.

- c) La cuestión sobre las responsabilidades del gobernante constituye otro campo central de la geopolítica.

La enseñanza de Santo Tomás, en este aspecto, se encuentra en el comentario a la *Política* de Aristóteles y, particularmente en el opúsculo *De regimine principum*, o *De Regno*, así como en algunos capítulos de la *Suma Contra Gentiles* y algunas cuestiones de la *Suma Teológica*, que no es del caso detallar en este apartado.

Sin pretender hacer un resumen o una síntesis de las enseñanzas del Aquinate, se puede aludir a algunos puntos importantes en este campo, que consiste, por ahora, en transcribir algunos de los títulos o encabezamientos de los principales capítulos de la mencionada obra (*De regimine*), así: *Es necesario que los hombres, por vivir en comunidad, sean regidos cuidadosamente por alguien; de lo que ha de mover principalmente al rey en el gobierno; cuál ha de ser el verdadero fin del rey, por el cual se ha de mover a gobernar rectamente; cómo el rey debe ordenar a sus súbditos de manera que puedan conseguir su fin último mediante la virtud, así también debe ordenar los bienes intermedios; cómo debe el rey fundar la ciudad...para ello debe elegir un lugar templado...y, de las ventajas que de esto se siguen y de las desventajas de lo contrario; se*

muestra cómo y por qué signos puede conocerse la calidad del aire; la necesidad de que la ciudad tenga abundancia de víveres y los modos de proporcionar dicha abundancia; la región debe tener sitios de recreo que puedan usarse moderadamente; la necesidad de tener abundancia de riquezas naturales, como ganados, rebaños y otros; lo mismo que riquezas artificiales como oro, plata y monedas acuñadas, y, de modo semejante, muchos enunciados más en el opúsculo mencionado, que se pueden considerar como aportes a esta perspectiva geopolítica de la Ecología, según el maestro Tomás de Aquino.

En efecto, la sola lectura de los encabezamientos temáticos de los distintos capítulos de esta obra *-De regimine-* nos indica la complejidad de las cuestiones que el Aquinate le plantea al gobernante y destinatario, así como su relación con lo que hoy comprende el mundo de la geopolítica en el contexto de la ecología social.

HIMNO A LA MATERIA

Bendita seas, áspera Materia, terrón estéril, dura roca, tú que no cedes más que a la violencia, y nos obligas a trabajar si queremos comer.

Bendita seas tú, peligrosa Materia, mar violento, indomable pasión, tú que nos devoras si no te encadenamos.

Bendita seas tú, poderosa Materia, evolución irresistible, realidad siempre naciente, tú que haciendo estallar a todo momento nuestros confines, nos obligas a perseguir más lejos la verdad.

Bendita seas tú, universal Materia, duración sin límites, éter si riberas –triple abismo de las estrellas, de los átomos y de las generaciones- tú que desbordando y disolviendo nuestras estrechas medidas nos revelas las dimensiones de Dios.

Sin ti, Materia, sin tus ataques, sin tus arrancamientos, viviríamos inertes, estáticos, pueriles, ignorantes de nosotros mismos y de Dios.

Tú que hieres y tú que curas –tú que resistes y tú que cedes-, tú que trastornas y tú que construyes, -tú que encadenas y tú que liberas-, savia de nuestras almas, mano de Dios, carne de Cristo, Materia, yo te bendigo.

Te saludo, medio divino, cargado de potencia creadora, océano agitado por el espíritu, arcilla moldeada y animada por el Verbo Encarnado.

Creyendo obedecer a tu irresistible llamado, los hombres se precipitan a menudo por amor a ti en el abismo exterior de los gozos egoístas. Un reflejo los engaña, o un olor, o un eco.

Para alcanzarte, Materia, es necesario que, partiendo de un contacto universal con todo lo que se mueve aquí abajo, sintamos poco a poco desvanecerse entre nuestras manos las formas particulares de todo lo que tenemos hasta que permanezcamos asidos a la sola esencia de todas las consistencias y de todas las uniones.

Es necesario, si queremos tenerte, que te sublimemos en el dolor después de haberte voluptuosamente tomado entre nuestros brazos.

Reinas, Materia, en las alturas serenas donde imaginan evitarte los santos, carne tan transparente y tan móvil que no te distinguimos ya más de un espíritu.

¡Levántate allá arriba, Materia, por el esfuerzo, la separación y la muerte; levántate allá arriba, donde será posible al fin abrazar castamente al Universo!

(Pierre Teilhard de Chardin).

CAPÍTULO

8

Tomás de Aquino y la Ecología

***RAZONES
ECOLÓGICAS
DESDE UNA
PERSPECTIVA
ECONÓMICA
EN TOMÁS DE
AQUINO***

8. RAZONES ECOLÓGICAS DESDE UNA PERSPECTIVA ECONÓMICA EN TOMÁS DE AQUINO

*Los hombres necesitan, para la conservación de su vida,
muchas cosas que no pueden hallar en todo tiempo.*

Tomás de Aquino.

Aunque la economía, de manera general, se refiere a la ciencia encaminada a determinar el mejor uso y administración de los recursos del mundo por el hombre en orden a su subsistencia, desarrollo, bienestar y felicidad, y sus diversas teorías y sistemas que se reconocen a partir del siglo XVII, el hombre se ha ingeniado distintas teorías y prácticas sobre la adecuada administración de los bienes terrenales, a lo largo de la historia.

Santo Tomás -hombre de su tiempo- recogió y expuso algunos conceptos sobre economía en sus escritos, como se muestra enseguida.³³

Las cuestiones de la Economía en su relación con el humanismo -economía y humanismo, en los estudios del P. L. J. Lebreton (1897-1966)-, según Santo Tomás, se pueden

33 Cfr. ZABALZA IRIARTE, Joaquín y CÁRDENAS PATIÑO, Alberto (1993). *Tomás de Aquino: El Horizonte económico*. (Col. Numisma, 2). Bogotá: Ediciones USTA; ZABALZA IRIARTE, Joaquín y CORREA ASSMUS, Gustavo (1993). *Tomás de Aquino: Las necesidades económicas*. (Col. Numisma, 1). Bogotá: Ediciones USTA.

referir a algunos temas un poco más generales, entre los cuales podemos tener en cuenta los siguientes enunciados:

- *La bondad radical de todas las cosas y la relación del hombre con los bienes terrenos o materiales*, frente a las diversas formas de maniqueísmo y pesimismo; no como problema moral sino filosófico y de cosmovisión.
- *La finalidad de todas las cosas que es el bien* (S.C.G, L, III, c. 16), lo cual expresa una visión positiva y optimista de las realidades materiales.
- *La finalidad del hombre, que es la felicidad -bienaventuranza- y los medios adecuados para alcanzarla*, lo cual implica una dimensión teleológica y práctica.
- *La dimensión social del hombre y el apoyo que requiere de los demás para satisfacer sus necesidades y lograr su fin, destino o vocación*, porque se considera que los bienes son para todos según sus necesidades.
- *La referencia al bien común y su relación con los bienes particulares*, como la propiedad privada, la referencia social y el uso de los bienes y la solidaridad.
- *El trabajo y los diferentes oficios de las personas y de los grupos humanos* (Pluralismo y diversidad).

- *Las exigencias de la justicia y la caridad en relación con el uso inclusivo de los bienes materiales* (Contra la pobreza, la exclusión y la injusticia).
- *El deseo natural de las riquezas, la concupiscencia y la codicia o avaricia, con sus consecuencias sociales.*

La economía, como ciencia que determina el uso adecuado de los recursos del mundo por el hombre, es una invención que el mismo hombre ha desarrollado a través de su historia, aunque no siempre esa economía es humana ni en su concepción y ni en su práctica. Es conveniente preguntarnos entonces, ¿qué es lo que hace que la economía se deshumanice y deshumanice al hombre, y qué hace que la economía sea humana y humanizadora? ¿Cuáles son los elementos del pensamiento de Tomás de Aquino que nos ayudarían a comprender y a asumir la economía con un sentido humanista y humanizador? En las referencias bibliográficas de la nota anterior se exponen algunas posibles respuestas.

Los distintos modelos o sistemas económicos que se han desarrollado y los vigentes suelen ser criticados por diversas razones y motivos: por su tecnicismo (propio de los tecnócratas), dogmatismo, por su inhumanidad o salvajismo cuando expresan o defienden doctrinas, intereses, sistemas y otros aspectos propios de la disciplina o saber económico, pero no siempre ni principalmente buscando el bienestar de toda la sociedad, en el horizonte de lo que se ha denominado como el *bien común*.

Con frecuencia el *homo economicus* está en función de la economía en sí misma o de los intereses de los economistas o de los sistemas económicos y no para poner la economía en función del hombre, para que la economía sea humana y humanizadora. *Todas las cosas están subordinadas al hombre y han sido hechas para el hombre*, afirma el Aquinate (S. Th. I-II. q. 92, a.1). Pero en lo económico no siempre es así, porque sucede con frecuencia que a la economía -como sistema- le va bien, pero al pueblo no le va igualmente bien con la economía.

El hombre es naturalmente un animal social, como se ha dicho a propósito de otras cuestiones, porque no se basta a sí mismo para satisfacer sus necesidades vitales: *todo hombre necesita del auxilio divino, y después también del auxilio humano, porque el hombre es por naturaleza un animal social, que no se basta él solo para vivir* (S. Th. II-II, q.129, a. 6, ad 1 y S.C.G. L. III, c. 85 y 128); ello implica diversos procesos de interdependencia de carácter económico, como el trueque de bienes y servicios, las relaciones laborales, la compra-venta (S. Th. I-II, q. 95), el comercio o intercambio de bienes, pero también la posible e indebida acumulación de bienes, la indigencia, el hurto y la rapiña, entre otras situaciones, que resultan de la manera adecuada o inadecuada como el hombre se relaciona con los bienes materiales y se apropia de ellos de distintas maneras y con diversos propósitos. En este sentido nos podemos referir al asunto de la **división del trabajo**, a la llamada **justicia distributiva**, que consiste básicamente en dar a cada uno lo que le corresponde, o lo que necesita para “vivir bien”.

En relación con estos temas podemos leer el siguiente texto: *No es posible que un hombre, por sí solo y por su sola razón, alcance todas las cosas. Necesita vivir en comunidad o multitud para que uno se ayude de otro y, de esta manera, cada uno de los hombres se ocupe de encontrar o inventar mediante la razón cosas distintas; por ejemplo, uno en medicina, otro en otra cosa y otro en otra (De regimine principum. L.1, c.1).*

Santo Tomás, comentando a Aristóteles, sienta una posición antropocéntrica al afirmar que *todas las ciencias y las artes se ordenan a algo uno, esto es, a la perfección del hombre, que es su felicidad (Comentario a la Metafísica, L. 2, lec. 4)*; lo cual se puede aplicar a la economía que, como ciencia de la administración recta y prudente de los bienes o ciencia encaminada a determinar el mejor uso de los recursos del mundo por el hombre, lo debe hacer para el hombre, para su perfeccionamiento y felicidad, que es su finalidad. En efecto, dice Santo Tomás: *Las cosas que llegan al uso del hombre, (es decir, las cosas materiales, las ciencias, las artes) se ordenan al hombre como a su fin*. Incluso, desde la perspectiva social, se aplica esta relación al “servicio social”. Así se puede interpretar lo que afirma nuestro autor:

La razón humana dispone no solo de las cosas que llegan al uso del hombre, sino también los mismos hombres, que se rigen por la razón... Entre los hombres mismos, como cuando ordena a muchos hombres para formar una comunidad. Entre las comunidades son diversos los grados y órdenes, pero la última es la comunidad de la ciudad ordenada a tener las cosas por sí mismas suficientes para la vida humana (Comentario a la Política, Proemio).

La Economía, para ser humana, además de satisfacer las necesidades básicas y facilitar cierto nivel de suficiencia, debe también garantizar o tener un *componente plenificador*, de disfrute y gozo, más allá de la sola satisfacción de las necesidades de sobrevivencia. Como lo afirma el Aquinate, *hay que tener presente que el hombre por naturaleza es animal social porque necesita para su vida de muchas cosas que él solo no las puede conseguir. Necesita del auxilio de los demás... Primero para las cosas necesarias para la vida, sin las cuales no se puede pasar la vida presente... Segundo, porque cada hombre es ayudado por la multitud de la que hace parte para la suficiencia perfecta de la vida, es decir para que el hombre no solo viva, sino que viva bien, teniendo todas las cosas que le son suficientes para vivir* (Comentario a la *Ética*, L. I. Lec. 1), lo cual se refiere a lo que hoy se denomina como “calidad de vida”, que debería ser uno de los propósitos principales de una economía humanista: Garantizar que se disponga de las cosas necesarias para la vida y crear las condiciones de vida humana con calidad, puesto que para la vida buena del hombre se requiere que *haya abundancia suficiente de las cosas necesarias para vivir bien* (*De regimine Principum*, L.1, c.16).

La carencia, la indigencia o la miseria no es condición humana, es inhumana y deshumanizadora. La economía debe llevar en su razón de ser la satisfacción de lo que todos los hombres y todo hombre requiere para vivir bien. Los bienes y las riquezas son para el hombre y no el hombre para los bienes (Cfr. S. Th. I-II, q. 92, a. 1). Santo Tomás advierte, sin embargo, que la felicidad humana no consiste en la posesión de las riquezas (S.C.G, L. III,

c. 30), ni en los bienes corporales (S.C.G, L. III, c. 32), porque la felicidad última del hombre no está en esta vida (S.C.G, L. III, c. 48), en una perspectiva integral y trascendente.

En este sentido podemos afirmar que las ideas de Santo Tomás sobre la Economía están asociadas a una *Filosofía de la vida*, desde una perspectiva global e integral en el amplio marco de su cosmovisión y de su visión antropológica, lo cual conserva siempre gran actualidad y aplicación. La Economía alejada de la realidad de la vida humana puede ser un asunto muy técnico, una “economía pura”, una ciencia exacta, si se quiere, pero sería inconcebible para Tomás de Aquino, según su cosmovisión, su antropología y su filosofía política, donde el hombre -y el bien común- tiene primacía y centralidad.

Se ha dicho que el bien común debe prevalecer frente al bien particular, pero en términos económicos no siempre es clara la aplicación de este enunciado. Las autoridades ciertamente pueden declarar legítimamente que algunos bienes son de utilidad común y los pueden expropiar dentro de ciertas condiciones y procedimientos, pero que siempre tendrán en consideración el bien particular, para lo cual se ha establecido alguna forma de indemnización, cuando se arrebatan los bienes a los particulares.

Para resolver este tipo de problemas y los demás referidos a la relación entre el bien común y el bien particular, se ha desarrollado *la economía política y las políticas económicas* en los distintos sistemas administrativos y

regímenes políticos y de gobierno, así como la economía solidaria, el cooperativismo y otras iniciativas.

El hombre por tendencia natural, según el apetito concupiscible, desea poseer, usar y disfrutar de los bienes, pero no siempre logra establecer una medida que estandarice sus deseos, apetencias y posibilidades; puede desear sin límites, aunque la capacidad real de poseer y de usar de los bienes es limitada, y los bienes apetecibles y necesarios tienen distintos niveles y jerarquías, si se quiere. *Hay en el hombre inclinación hacia un bien que es el bien de la naturaleza...y hacia bienes más particulares, semejantes a la naturaleza que él tiene común con los demás animales... y al bien que corresponde a su naturaleza racional...* (S. Th. I-II, q. 94, a. 2). Pero el hombre no sólo necesita de los bienes materiales, necesita también de los otros, de lo que se ha llamado, por ejemplo, los “recursos humanos”: *La razón humana dispone no sólo de las cosas que llegan al uso del hombre, sino también de los mismos hombres que se rigen por la razón* (Comentario a la Política, Proemio). Se puede decir que la necesidad y el deseo señalan a la vez el principio y el límite de la Economía.

A propósito, dice el Aquinate: *Si los hombres intentaran vivir de acuerdo con la virtud, estarían contentos y satisfechos con las cosas que bastan para el sustento de la naturaleza. Pero como, dejando de lado ese intento, ansían vivir cada uno según su voluntad y capricho, de ahí que cada uno intenta adquirir aquellas cosas mediante las cuales pueda cumplir su voluntad; y como el deseo desordenado de los hombres tiende al infinito, de ahí que deseen ilimitada o infinitamente las cosas con las*

que puedan dar satisfacción a su deseo (Comentario a la Política, L.1, Lec. 8).

Afirma también el Aquinate:

Decimos que la felicidad es el fin último de todos nuestros deseos. Pero la tendencia del deseo no procede al infinito, pues sería un deseo natural vacío, ya que no puede alcanzar lo infinito. Se llama bienaventuranza el bien perfecto, porque comprende en sí todo lo deseable. Pero tal bien no puede ser terrenal; pues quien tiene riquezas aún desea más, y lo mismo sucede con los demás anhelos. Y si no quiere más, al menos desea que permanezcan, o que otras cosas puedan tomar su lugar. Mas nada permanente se encuentra entre lo terreno pues ninguna cosa de la tierra puede aquietar el deseo (De Regimine, L, I, c. 9).

También se refiere a la previsión y guarda de los bienes necesarios:

El apetito natural reclama que cada animal se provea de lo necesario para la vida; por esto, los animales que no pueden hallar en cualquier tiempo del año lo necesario para su vida, reúnen y conservan tales cosas en virtud de cierto instinto natural, en el tiempo en que pueden hallarlas, como vemos en las abejas y en las hormigas. Ahora bien, los hombres necesitan para la conservación de su vida muchas cosas que no pueden hallar en todo tiempo. Luego es natural, está inscrito naturalmente en él, que reúna y conserve aquellas cosas que son necesarias para él (S.C.G, L. 3, c. 131).

Se trata de la previsión y el ahorro, que forman parte de la economía y se relacionan con la Ecología.

A muchos otros asuntos relacionados con la economía se refiere el Aquinate en sus distintas obras, lo cual forma parte de todo lo que comprende la Ecología en sus distintos componentes y derivaciones, como se puede complementar en los escritos referidos en la bibliografía sobre *Tomás de Aquino y la economía*.

SIGNO DEL AIRE LAVADO POR LA LUNA. POEMA

La hierba crece sobre el metal, la vegetación oxida el antiguo mapa de la creación.

La vida se alimenta de vidas anteriores. Limaduras de lo antiguo, el agua cae sobre la monotonía de la noche.

Roedor o gusano, una creatura devora el corazón. La máscara florece y sigue siendo máscara, bandera de cautela, ocultamiento que más devela que esconde, cálida madrugada de los ojos abiertos.

Espejos que descienden sobre nuestro filosófico bostezo. Todo es entonces gris, hasta la llama, hasta la dubitante lucidez que nos alela, partitura del más sabio silencio.

Lagos de luz, árboles donde cuelgan huellas digitales, puntos sobre el negro - estrellas-, cometas tan veloces que su órbita entera es un halo iluminado, un resplandor que flota y juega.

Bandadas de aves blancas que conocen su destino. Pájaros que vuelan alto, en la noche, ellos saben los sistemas del aire, las reverberaciones de lo oscuro, el espejismo de una luz temblorosa inexistente.

Un nido donde nacen corazones, jardín dónde yacer, pasto tibio de sol, plantas sin flores pletóricas de vida y humedad. Hay una ventana que siempre mira al paraíso.

También vale la risa, de la boca o la mirada, señal de la blancura, signo del aire lavado por la luna, hora de las apariciones, hora de las cosas simples de la vida, como la risa, como una flor abriéndose.

Está también la muerte, clara y difusa pero cierta, vestida de negro o blanco, disfrazada pero cierta. Está la muerte, la

muy segura muerte y están también estas pequeñas muertes diarias, estos renunciamientos, estas ausencias.

Viajo al fondo del mar y sobrevivo, miro la caligrafía que dejan extraños seres en el agua, siento vibrar corales, flotan diminutos seres vivos, veo cómo las plantas crecen.

Regreso al fuego, voy al aire de nuevo, feliz, me sumerjo en el oxígeno, fiesta de la carne, casa, hogar, recogimiento.

*Vuelvo a mi dulce silencio, devoto vuelvo a mi búsqueda sere-
nidad, a mi lumbre.*

(Darío Jaramillo Agudelo. Poesía selecta).

CAPÍTULO

9

Tomás de Aquino y la Ecología

**CONCLUSIONES Y
PROYECCIONES**

9. CONCLUSIONES Y PROYECCIONES

*El bien del orden del universo
es más noble que cualquier parte de él,
porque cada una de ellas
tiene por fin el bien del orden del todo...*

Tomás de Aquino.

Aunque a lo largo de la exposición, sobre *Tomás de Aquino y la Ecología*, se han podido adivinar o deducir o explicitar algunas aplicaciones y proyecciones de carácter conclusivo para ilustrar nuestras prácticas investigativas y pedagógicas actuales y futuras, podemos todavía adicionar o resaltar varias conclusiones en diferentes campos y desde perspectivas diversas. Para ello, podemos tener en cuenta lo que expresa el papa Francisco:

“Si tenemos en cuenta la complejidad de la crisis ecológica y sus múltiples causas, deberíamos reconocer que las soluciones no pueden llegar desde un único modo de interpretar y transformar la realidad. También es necesario acudir a las diversas riquezas culturales de los pueblos, al arte y a la poesía, a la vida interior y a la espiritualidad..., ninguna rama de las ciencias y ninguna forma de sabiduría puede ser dejada de lado, tampoco la religiosa con su propio lenguaje”.³⁴

34 Papa Francisco (2015). *Carta Encíclica Laudato Sí*, n. 63.

En consecuencia, se proponen las siguientes líneas conclusivas:

9.1. Desde una perspectiva hermenéutica y metodológica

Una de las conclusiones generales que podemos avanzar en esta indagación y reflexión sobre *Tomás de Aquino y la Ecología*, se refiere a la actitud del Aquinate en cuanto a la manera de abordar las diversas cuestiones en el proceso de la investigación y búsqueda de la verdad, que consiste en que debemos aprender a ver las realidades de la naturaleza -en este ámbito- de una manera nueva, con una mirada nueva, según las nuevas circunstancias, nuevos métodos y nuevos avances del conocimiento en cada momento de la historia humana y del avance de las ciencias y del saber humano en general, así como de los nuevos y futuros contextos y circunstancias de los grupos sociales y de la humanidad, de la ciencia y la tecnología, es decir, de los denominados futuribles y futurables.

En efecto, su biógrafo Guillermo de Tocco, enfatiza sobre la novedad que significaba la manera de abordar las cuestiones por parte de Santo Tomás, y decía:

*Fray Tomás proponía en su enseñanza **problemas nuevos**, hallaba **nuevos métodos** de determinar; introducía **razones nuevas**, de tal modo que sus oyentes, al escucharle cómo enseñaba estas novedades y proponía **soluciones con argumentos nuevos**, no dudaban que Dios le había iluminado con rayos de **luz nueva** que le confería una tal lucidez de juicio, que no dudaba en pronunciar **opiniones***

*nuevas y en escribir las que Dios se dignaba inspirarle nuevamente.*³⁵

Las cuestiones relacionadas con los denominados enfoques y métodos problemáticos –determinados en la pedagogía de Tomás de Aquino–, la visión sistémica y la innovación científica y tecnológica podrían encontrar un respaldo motivador en la experiencia y metodología del maestro Tomás y su apertura a la verdad y a los nuevos caminos para su hallazgo y transmisión. En efecto, podemos afirmar que:

*Hoy tenemos un conocimiento singular del mundo que enriquece enormemente el campo de la discusión filosófica en torno a la mutabilidad y consiguiente contingencia del universo. Gracias a la herencia que nos ha dejado la teoría de la relatividad y su confirmación empírica a partir de los años veinte -del siglo XX-, se ha confirmado con suficiente persuasión (a tal grado que hoy nadie lo discute) que el universo en su modo de existencia no es estático, sino fluyente.*³⁶

Todo lo cual nos lleva a plantear de manera diferente las preguntas y abordajes sobre la eternidad e infinitud del universo en el contexto de las discusiones recientes y actuales sobre los asuntos de la ecología y el ambientalismo, así como sobre los peligros de la posible extinción de la

35 De Tocco, Guillermo. *Vita*, c. 14 (Resaltados en negrilla, personales).

36 Alberto Vial Valenzuela. “Eternidad y temporalidad del mundo en Santo Tomás de Aquino”, en *La síntesis de Santo Tomás de Aquino. Actas del Congreso de la SITAE, Barcelona*. Barcelona 12 – 14 de septiembre de 2002, Universitat de Barcelona, p. 720 -721. Aquí se pueden recordar las teorías de Stephen Hawking, según lo indicado en la bibliografía y demás obras de este gran físico ya fallecido, como también las proposiciones de Giordano Bruno sobre el universo (1548-1600).

vida sobre la tierra y la misma perdurabilidad de la especie humana en el universo, así como sobre las nuevas maneras de abordar la investigación sobre la física en todas sus dimensiones y posibilidades terrenas, planetarias y cósmicas.



9.2. Desde la progresividad histórica del conocimiento

La justa valoración crítica y aprovechamiento de los conocimientos adquiridos a lo largo de la historia es una de las enseñanzas que nos da Santo Tomás, como se expresa a continuación:

*Parece que pertenece a la naturaleza de cada hombre que vaya de lo imperfecto a lo perfecto en la descripción adecuada de alguna cosa, procediendo por partes: investigando primero una parte y luego otra. Pues pertenece a la naturaleza del hombre usar la razón para el conocimiento de la verdad. Ahora bien, es propio de la razón no aprender inmediatamente la verdad; por eso **pertenece***

*al hombre progresar paulatinamente en el conocimiento de la verdad...Entre las cosas que concurren a lograr una buena descripción de algo, **el tiempo parece ser como el inventor o un buen cooperador**; no que el tiempo obre algo en este sentido, sino en razón de aquello que se realiza en el tiempo. Pues si alguien en el tiempo precedente trabaja en la investigación de la verdad, el tiempo le ayuda a su encuentro; tanto respecto de un mismo hombre, que después verá lo que antes no veía, como respecto de hombres distintos, en cuanto que uno ve las cosas encontradas por sus predecesores y sobreañade algo por su parte. Y de este modo se ha logrado el progreso en las artes, en las que se comenzó inventando muy poco, y después paulatinamente, por obra de muchos, se logró gran progreso, **porque a cada uno corresponde añadir lo que faltó a los predecesores** (Comentario a la *Ética de Aristóteles*, 1.1 lec. 11. n. 132-133. Negrillas fuera de texto)*

En efecto, la historia de la ciencia y de los inventos hacen evidentes estas consideraciones del maestro Tomás. Nuestro reto no es sólo ni principalmente conocer lo que los antiguos han descubierto y enseñado, sino hacer progresar el conocimiento y llevarlo a la perfección, conocer el universo y ahondar en sus misterios, sus leyes y avatares, comprender al hombre y profundizar en su conocimiento de manera integral, para mejorar progresivamente las condiciones de la vida y su desarrollo en todos los niveles y aspectos.³⁷

37 Cfr. Alexis Carrel (1952, novena edición). *La incógnita del hombre (El hombre, ese desconocido)*. Barcelona: Editorial Iberia (Premio Nobel).

9.3. Desde la complementariedad y convergencia de los saberes

La complementariedad y convergencia de los saberes -interdisciplinariedad-, en función del progreso y bienestar humano, es otra enseñanza que podemos tomar del maestro Tomás, especialmente en el campo en que nos movemos, y a propósito de la conveniencia y necesidad de pensar en estrategias para la complementariedad y la competitividad en los procesos investigativos, científicos y de aplicación de los nuevos conocimientos, como sucede especialmente en el campo de la Ecología y de las ciencias ambientales. En ese sentido nos pueden orientar los siguientes textos del Aquinate:

Los hombres se ayudan mutuamente en el conocimiento de la verdad. En efecto, uno es ayudado por otro en la consideración de la verdad de dos modos, uno directo y otro indirecto. Directamente, cada uno es ayudado por aquellos que encontraron la verdad, porque, como queda dicho, cuando cada uno de los precedentes encontró algo de verdad, ***entre todos introducen a los posteriores al gran conocimiento de la verdad.*** Indirectamente, en cuanto que los anteriores, errando en la verdad, dieron ocasión a los posteriores a ejercitarse en la discusión diligente y lograr que apareciese más limpiamente la verdad.

Ahora bien, es justo que nos sintamos agradecidos a aquellos que nos ayudaron en tanto bien, es decir en el conocimiento de la verdad; no sólo a aquellos que uno juzga que han encontrado la verdad, con cuyas opiniones uno comulga siguiéndolas, sino también a aquellos que procedieron superficialmente en la indagación de la verdad, aunque no sigamos sus opiniones, porque también

éstos nos dan algo: el ejercitarnos en la búsqueda de la verdad (Exposición sobre el Segundo libro de la Metafísica. lec.1, n. 287-288. Negrillas fuera de texto).

Algo en el mismo sentido decía el Aquinate, al comenzar la Suma Contra Gentiles, sobre el orden y perfección de los saberes y su relación de convergencia en el horizonte universal del conocimiento y de sus funciones, finalidad y aplicaciones:

*El uso corriente que, según cree el Filósofo, ha de seguirse al denominar las cosas, quiere que **comúnmente se llame sabios a quienes ordenan directamente las cosas y las gobiernan bien**. De ahí que, entre las cualidades que los hombres conciben en el sabio, señale el Filósofo que, **es propio del sabio ordenar**. Mas la norma de orden y gobierno de cuanto se ordena a un fin se debe tomar del mismo fin; porque en tanto una cosa está perfectamente dispuesta en cuanto se ordena convenientemente a su propio fin, pues **el fin es el bien de cada cosa**. Así vemos que, en las artes, una, a la que atañe el fin, es como la reina y gobernadora de las demás: la medicina, por ejemplo, impera y ordena a la farmacia, porque la salud, que es el objeto de la medicina, es el fin de todos los medicamentos confeccionados en farmacia. Y lo mismo sucede con el arte de navegar respecto de la industria naval, y con el militar respecto de la caballería, y de todas las otras armas. Las artes que imperan a otras se llaman arquitectónicas o principales. Por eso sus artífices, llamados arquitectos, reclaman para sí el nombre de sabios. Mas como dichos artífices se ocupan de los fines de ciertas cosas particulares y no miran al fin universal de todas las cosas, se llaman sabios en esta o en otra materia ... En cambio, se reserva el nombre de sabio con todo su sentido únicamente para aquellos que se ocupan del fin del universo, principio*

también de todos los seres. Y así, según el Filósofo, es propio del sabio considerar las causas más altas (S.C.G. L.1, c.1. Negrillas fuera de texto).

Algunas corrientes epistemológicas modernas, así como los asuntos relacionados con la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad, podrían encontrar en estas ideas un parentesco iluminador y estimulante, especialmente en cuanto al enfoque filosófico de las cuestiones de la Ecología y a las prioridades que deberían tener las políticas para su manejo científico y técnico, así como para algunas cuestiones epistemológicas y metodológicas, más allá de las tendencias y consideraciones políticas, ideológicas y románticas que a veces se descubren en el tratamiento de las cuestiones ecológicas y ambientales.

9.4. Desde una perspectiva ética general

La valoración positiva de todas las cosas, la preeminencia del bien común sobre el particular, el destino del hombre hacia la plena realización y felicidad o bienaventuranza -en sentido cristiano-, la satisfacción de todas sus necesidades humanas, particulares y sociales con equidad, la convivencia solidaria y pacífica con los demás, el reconocimiento de los derechos y deberes de las personas y de la sociedad, así como la debida valoración y respeto por la naturaleza, entre otros asuntos, son líneas éticas de aplicación deducibles del pensamiento de Tomás de Aquino desde una perspectiva ecológica. En efecto, para el bienestar integral del hombre y de la sociedad humana se requieren unas condiciones ecológicas de índole ética que es indispensable salvaguardar, como una dimensión

fundamental del bien común y de la convivencia humana en sus distintos contextos ecoambientales.

Desde este punto de vista y en nuestra actual realidad colombiana, podemos concluir que es “indispensable reconstruir las bases éticas de una razonable conducta ciudadana que en lo social, en lo político, en lo económico, en el respeto fundamental a la vida, a la ecología y a los derechos de los pobres, nos permita encontrarnos todos, de todos los credos, de todas las conciencias, de todas las tendencias, para que podamos convivir como comunidad nacional civilizada”.³⁸

Deberíamos, pues, proponernos con especial ahínco el logro de estos propósitos dentro de una sana y solidaria competitividad y emulación hacia el bien común y en procura del bienestar de todos, y no sólo por el afán de conquistar los mercados mediante la búsqueda de superioridad competitiva de nuestros productos y servicios, ni por la sola satisfacción de nuestras necesidades y gustos personales o por el ejercicio del dominio humano sobre la naturaleza. Toda ética verdaderamente humana implica compromisos ecológicos serios, constantes e ineludibles para todos los individuos y para la sociedad entera, según se va insistiendo cada día con mayor énfasis en las diversas culturas, sociedades e instituciones de distinta índole y alcance, así como en los múltiples, constantes y variados

38 PARRA, Alberto. *Evangelizar a Colombia desde su nueva realidad*. Bogotá: San Pablo, 1994, p. 57.

eventos científicos y culturales que se van realizando, relacionados con lo ambiental.

El hombre no puede *jugar a ser Dios* con el mundo, sus recursos y posibilidades, aunque llegue a pensar que científica y tecnológicamente lo puede todo, tiene unos límites -inclusive más allá de la Inteligencia Artificial (IA), y otros avances-, como sucede en el campo de la bioética, que proceden de la relación entre todas las realidades interdependientes, así como de su finalidad, utilidad y sentido.

9.5. Desde los objetivos de desarrollo sostenible, ODS

Sin forzar mucho los temas y los conceptos en que se expresan, y en un determinado contexto interdisciplinar, podemos plantear algunas intuiciones y propuestas del Aquinate que se acercan a lo que se ha denominado como los *Objetivos de Desarrollo Sostenible, ODS*,³⁹ a saber: (1) *fin de la pobreza*, (2) *hambre cero*, (3) *salud y bienestar*, (4) *educación de calidad*, (5) *igualdad de género*, (6) *agua limpia y saneamiento*, (7) *energía asequible y no contaminante*, (8) *trabajo decente y crecimiento económico*, (9) *industria, innovación e infraestructura*, (10) *reducción de las desigualdades*, (11) *ciudades y comunidades sostenibles*, (12) *producción y consumo responsables*, (13)

39 Los Objetivos de Desarrollo Sostenible, ODS, u Objetivos Globales, fueron propuestos por las Naciones Unidas, ONU, en 2015, con una proyección hacia el año 2030, con el propósito de acabar con la pobreza, favorecer el cuidado del planeta y trabajar por la paz y prosperidad para todos, sobre lo cual, a decir verdad, no se han evidenciado muchos avances.

acción por el clima, (14) vida submarina, (15) vida de ecosistemas terrestres, (16) paz, justicia e instituciones sólidas, (17) alianzas para lograr los objetivos.

Según se ha observado a lo largo de la presente indagación, algunas de las cuestiones involucradas en los ODS no fueron ajenas a las preocupaciones y análisis del Aquinate, – aunque expresadas en otros términos y circunstancias-, especialmente desde una perspectiva sociohumanista y, si se quiere, antropocéntrica, lo cual daría para un desarrollo más amplio y generaría, en el caso del presente escrito, algunas repeticiones innecesarias. Pero quedan planteadas las posibles relaciones y afinidades temáticas para unos posteriores desarrollos de esta inquietud, especialmente en torno a lo relacionado con las preocupaciones actuales sobre la sostenibilidad social, económica y ambiental, como propósitos centrales de los mencionados objetivos.

Todo lo propuesto en los ODS se puede relacionar principalmente con lo expuesto acerca de la cosmovisión del Aquinate, así como sobre las perspectivas sociales, antropológicas y éticas que plantea en los textos acopiados y comentados a lo largo de la exposición, como ha sucedido con otros temas en distintas épocas, en que las intuiciones y enseñanzas del maestro Tomás cobran una vigencia e interés particular y notable. Quede este punto como una sugerencia de posibles abordajes posteriores. En este sentido, parecen iluminadoras y sugerentes las observaciones del Papa Pablo VI en su carta *Lumen Ecclesiae* (20 de noviembre de 1974), sobre las enseñanzas del maestro Tomás de Aquino.

Además, las cuestiones tratadas y las múltiples inquietudes y noticias presentadas y compartidas en la pasada Conferencia de las Naciones Unidas sobre la biodiversidad, COP16 (Cali octubre 21 – noviembre 1 de 2024), dan razón y reconocen la pertinencia de muchos de los planteamientos del maestro Tomás de Aquino, como se puede deducir -en una lectura comparada- de los textos aportados a lo largo de esta investigación y las reflexiones surgidas en dicho evento mundial sobre biodiversidad, lo cual merecería un tratamiento específico. Aquí sólo se menciona dicho evento y temática general debido a su relación con las cuestiones que han aparecido a lo largo de la investigación.

AMBIENTE Y ESTILO DE VIDA

El modo en que el hombre trata el ambiente influye en la manera en que se trata a sí mismo, y viceversa. Esto exige que la sociedad actual revise seriamente su estilo de vida que, en muchas partes del mundo, tiende al hedonismo y al consumismo, despreocupándose de los daños que de ello se derivan. Es necesario un cambio efectivo de mentalidad que nos lleve a adoptar nuevos estilos de vida.... Cualquier menoscabo de la solidaridad y del civismo produce daños ambientales, así como la degradación ambiental, a su vez, provoca insatisfacción en las relaciones sociales. La naturaleza, especialmente en nuestra época, está tan integrada en la dinámica social y cultural que prácticamente ya no constituye una variable independiente. La desertización y el empobrecimiento productivo de algunas áreas agrícolas son también fruto del empobrecimiento de sus habitantes y de su atraso. Cuando se promueve el desarrollo económico y cultural de estas poblaciones, se tutela también la naturaleza. Además, muchos recursos naturales quedan devastados con las guerras. La paz de los pueblos y entre los pueblos permitiría también una mayor salvaguarda de la naturaleza. El acaparamiento de los recursos, especialmente del agua, puede provocar graves conflictos entre las poblaciones afectadas. Un acuerdo pacífico sobre el uso de los recursos puede salvaguardar la naturaleza y, al mismo tiempo, el bienestar de las sociedades interesadas.

Papa Benedicto XVI. Carta Encíclica *Caritas in veritate* -La caridad en la verdad-, 29 de junio de 2009, n. 51.

SEGUNDA PARTE

TEXTOS ADICIONALES DE APOYO Y COMPLEMENTACION

*La humanidad debe hacer las paces con la naturaleza
y transformar nuestros modelos económicos.*

Antonio Guterres.

Secretario de la ONU, 2024.

En esta parte hemos querido proponer una ampliación del estudio de Santo Tomás desde la perspectiva de la *Ecología y las ciencias ambientales*, considerando algunos textos adicionales tomados de diversas obras los cuales podrían ser releídos a la luz de las actuales cuestiones ecológicas y de las ciencias ambientales, aunque estén dentro de planteamientos temáticos diferentes y especialmente de índole teológica. Los textos se han seleccionado un poco al azar, sin tener en cuenta ningún orden temático, cronológico o sistemático preestablecido. Algunos de estos textos ya han sido mencionados, pero pueden merecer una nueva mirada o sugerir nuevas reflexiones.

Para facilitar esta relectura, después de cada texto se proponen unas preguntas a modo de apoyo metodológico, en orden a suscitar un estudio y desarrollo más eficiente o a su profundización, en un posible trabajo de grupos o para análisis y comentarios adicionales de los posibles interesados en la materia abordada.

1. *Encontramos en el hombre, ante todo, una inclinación hacia un bien, que es **el bien de su naturaleza**; esta inclinación le es común con todos los seres, pues todos los seres apetecen su conservación de acuerdo con su propia naturaleza. Por razón de esta tendencia, pertenecen a la ley natural los preceptos que contribuyan a conservar la vida del hombre y a evitar su destrucción. En segundo lugar, **encontramos en el hombre una inclinación hacia bienes más particulares**, semejantes a la naturaleza que él tiene en común con los demás animales. En virtud de esta inclinación decimos que pertenecen a la ley natural aquellas actividades que ‘la naturaleza ha enseñado a todos los animales’, tales como la comunicación o conjunción de los sexos, la educación de la prole o de los hijos, y otras actividades semejantes. Finalmente hay en el hombre **una inclinación al bien que corresponde a su naturaleza racional**, naturaleza racional que es específicamente suya; por ejemplo, la inclinación natural a buscar la verdad acerca de Dios y a vivir en sociedad. Y según esto, pertenece a la ley natural todo lo que atañe a esa inclinación, como evitar la ignorancia, respetar a los conciudadanos y todo lo demás relacionado con esto (S. Th. II – II, q. 94, a. Negrilla fuera del texto).*

¿En qué términos o categorías se percibe la visión holística (de totalidad y universalidad) que expresa Santo Tomás acerca del hombre en relación con los demás seres del universo?

Desde una perspectiva ecológica, ¿cuáles serían las actitudes fundamentales propiamente humanas en relación con las demás realidades o componentes del universo?

En cuanto a la *‘inclinación natural (del hombre) a buscar la verdad’*, ¿cómo se puede referir al campo de las cuestiones ecológicas que se plantean actualmente en distintos contextos?

2. *El hombre es naturalmente animal político o social. Esto se manifiesta por el hecho de que un hombre no se basta a sí mismo si vive solo, pues la naturaleza en pocas cosas le proveyó suficientemente, dándole la razón por la cual pueda procurarse todo lo necesario para vivir; como son el alimento, los vestidos y otras cosas similares, para cuya preparación no basta un solo hombre. Por eso está impreso naturalmente en el hombre que viva en sociedad (S. C. G. L. 3, c. 85).*

Entre todas las cosas que acceden al uso del hombre, las principales son los otros hombres, pues el hombre es animal social: necesita de muchos para prepararse o procurarse lo que uno solo no puede (S.C.G. L. 3, c. 128).

¿Qué relación se puede establecer entre la Ecología y la solidaridad entre los distintos seres del universo?

¿Qué implicaciones, limitaciones y amplitud puede tener la afirmación según la cual el primer recurso a cuyo uso accede el hombre son los otros hombres?

¿El afán de “procurarse todo lo necesario para vivir”, qué restricciones o límites debería tener, desde el punto de vista de la Ecología?

3. *El apetito natural reclama que cada animal se provea de lo necesario para la vida; por eso, los animales que no pueden hallar en cualquier tiempo del año lo necesario para su vida, reúnen y conservan tales cosas en virtud de cierto instinto natural, en el tiempo en que pueden hallarlas, como vemos en las abejas y en las hormigas. Ahora bien, los hombres necesitan para la conservación de su vida muchas cosas que no pueden hallar en todo tiempo. Luego es natural, está inscrito naturalmente en él, que reúna y conserve aquellas cosas que son necesarias para él (S.C.G. L. 3, c. 131).*

¿Qué relaciones se pueden establecer entre *previsión, planeación, ahorro* y *ecología*?

¿Cómo puede incidir la conducta de los otros animales sobre la del hombre en relación con la provisión y conservación de *lo necesario para la vida*?

¿Qué límites restringen el apetito natural del “animal humano” para proveerse de lo necesario para la vida, más allá de lo que implique o signifique *codicia*?

4. *Hay ciertas acciones cuyo principio no es la naturaleza, sino la voluntad, cuyo objeto es el bien, y principalmente el fin, y de una manera secundaria lo que se dirige al fin. La operación de la voluntad es, con relación al bien, lo que la operación natural con respecto*

a la forma, en cuya virtud obra una cosa. Del mismo modo que no puede sobrevenir defecto o menoscabo en las acciones naturales por las cosas que no le sufren en sus formas, sino solamente en las cosas corruptibles, cuyas formas pueden alterarse, así también los actos de la voluntad pueden sufrir menoscabo en aquellas cosas en las que la voluntad puede extraviarse de su fin. Cuando la voluntad no puede apartarse de su fin, es claro que no puede sufrir menoscabo en la acción voluntaria. La voluntad no puede faltar respecto del bien, que es la naturaleza del que quiere. Cada cosa aspira, a su manera, a la perfección de su ser, que es el bien especial; pero con respecto al bien exterior, bien puede faltar, contentándose con un bien conforme a su naturaleza. No puede, pues, haber falta o menoscabo en la acción voluntaria de aquel que tiene a su naturaleza misma por fin de su voluntad. Esto es propio sólo de Dios, porque su bondad, que es el fin último de las cosas, es su misma naturaleza. En cuanto a los demás seres sujetos de la voluntad, su naturaleza no es el fin último de su voluntad, y por lo mismo puede sobrevenir en ellos un defecto de la acción voluntaria, en razón a que la voluntad permanece fija en un bien particular, y cesa de dirigirse ulteriormente al Sumo Bien, que es el fin último. En todas las sustancias intelectuales creadas puede, por consiguiente, sobrevenir un defecto o menoscabo de la acción voluntaria.

(Compendio de Teología. I, cap. 113).

A partir del anterior razonamiento, ¿qué aplicaciones pueden hacerse a la actividad humana que transforma la naturaleza mediante el trabajo y la técnica?

¿En qué condiciones o por qué motivos las leyes de la naturaleza, según lo expresado en el texto anterior, pueden generar una especie de fatalidad avasalladora de la voluntad humana?

¿Cómo se conjugan y armonizan las obras que provienen y dependen de la naturaleza y las que provienen y dependen de la voluntad humana y de su creatividad?

5. *Conviene advertir que todo ser inteligente obra por una idea de su entendimiento que llamamos verbo. Así, un arquitecto o un artista cualquiera que realiza una obra, la hace conforme a la forma que concibió en su mente...Todas las cosas se hacen y se reparan por la misma idea. Pues si una casa se derrumba se la repara según el plano con que fue construida en un principio.*

Entre los seres que Dios ha creado por su Verbo, ocupa el primer lugar la criatura racional, mientras que todas las demás criaturas están al servicio de ésta y aparecen como creadas para él. Esto es muy legítimo, porque la criatura racional tiene el dominio de sus actos por el libre albedrío, mientras que las demás criaturas no obran por libre dictamen. En todas partes lo que es libre impera sobre lo que es esclavo y los esclavos están para servir a los hombres libres y son gobernados por los hombres libres. Luego la caída de la criatura racional debe juzgarse mucho más grave que la defección de la criatura irracional. Es, por tanto, conveniente que la sabiduría divina repare principalmente la caída de la criatura racional más que si se arruinase el cielo o cualquier otro accidente

que se realizase en las cosas corpóreas...Pues la caída o defección de un ser debe considerarse principalmente según el principio de operación; así decimos que el artista yerra, si falla en su arte; y decimos que una cosa falla y se arruina, si se corrompe la capacidad natural por la que obra; es el caso de una planta que pierde su capacidad germinativa, o el caso de la tierra que pierde su fuerza productiva.

(Contra Sarracenos, cap. V).

¿Qué prácticas o comportamientos “anti-ecológicos” podrían verse justificados con este tipo de argumentaciones?

¿Qué responsabilidades especiales le competen al hombre como ser racional, frente a las demás realidades naturales?

¿Qué límites podría ponerse al hombre ante la tentación de ejercer un poder despótico absoluto y omnímodo frente a las realidades naturales no racionales?

6. *Aprovecha asimismo al hombre el conocimiento de su dignidad por haber tomado Dios la naturaleza humana, para que no someta su afecto a ninguna criatura, dando culto al demonio, o a cualesquiera otras criaturas por la idolatría, ni sujetando su afecto a las criaturas corporales amándolas desmesuradamente. Porque es indigno que el hombre se someta desordenadamente a las cosas inferiores a Dios, poseyendo tanta dignidad según la estimación divina,*

y estando tan cerca de Dios, que Éste ha querido hacerse hombre (Contra Sarracenos, cap. V).

¿Cuáles son las actitudes extremas que el hombre debería evitar en su relación con las cosas materiales o de la naturaleza?

¿Cómo se puede afectar la dignidad de la persona humana con la manera de relacionarse con las cosas materiales?

¿Cómo se puede entender la afirmación según la cual el hombre no debe someter su afecto a ninguna criatura, inclusive a los llamados “animales de compañía”?

7. *Aunque todas las cosas, aun las más pequeñas, estén dispuestas por la divinidad no hay inconveniente alguno en que algunas acontezcan por la casualidad. En efecto, sucede que una cosa es casual o fortuita, con respecto a una causa inferior; cuando se hace alguna cosa contra su intención; pero esta cosa ni es fortuita ni casual, con respecto a una causa superior; cuya intención no ha sido contrariada; así es como se prueba con el ejemplo de un amo que envía a dos criados suyos a un mismo sitio sin enterar a ninguno de los dos de la misión de su compañero; el encuentro de estos dos criados es casual respecto a cada uno de ellos, pero no con respecto a su amo. Así pues, las cosas que acontecen fuera de la intención de las segundas causas, son fortuitas o casuales con respecto a estas causas, y pueden llamarse simplemente casuales porque los efectos reciben su denominación de la condición de las causas próxi-*

mas. Con respecto a Dios no puede decirse que son fortuitas, sino previstas.

(Compendio de Teología, cap. 137).

¿Cómo se puede hacer una relectura actual del texto anterior a la luz de las leyes físicas conocidas actualmente?

¿Cómo se puede dar o percibir la casualidad en el mundo físico?

¿El conocimiento de las leyes físicas y el avance de la ciencia y la tecnología podrán eliminar cualquier tipo de casualidad?

BIBLIOGRAFÍA

Los hombres se ayudan mutuamente en el conocimiento de la verdad. En efecto, uno es ayudado por otro en la consideración de la verdad de dos modos, uno directo y otro indirecto. Directamente, cada uno es ayudado por aquellos que encontraron la verdad, porque, como queda dicho, cuando cada uno de los precedentes encontró algo de verdad, entre todos introducen a los posteriores al gran conocimiento de la verdad. Indirectamente, en cuanto que los anteriores, errando en la verdad, dieron ocasión a los posteriores a ejercitarse en la discusión diligente y lograr que apareciese más limpiamente la verdad.

Ahora bien, es justo que nos sintamos agradecidos a aquellos que nos ayudaron en tanto bien, es decir en el conocimiento de la verdad; no sólo a aquellos que uno juzga que han encontrado la verdad, con cuyas opiniones uno comulga siguiéndolas, sino también a aquellos que procedieron superficialmente en la indagación de la verdad, aunque no sigamos sus opiniones, porque también éstos nos dan algo: el ejercitarnos en la búsqueda de la verdad.

(Exposición sobre el Segundo libro de la Metafísica. lec. 1, n. 287-288).

- ABBAGNANO, Nicola (1963). *Diccionario de Filosofía*. México-Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. (Vocablo *Cosmología*).
- ARTOLA BARRENECHEA, O.P., José María. *Tratado de la creación o producción de todos los seres por Dios. Introducción a las cuestiones 44 - 49, de la Suma de Teología de Santo Tomás de Aquino*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2001.Tomo I (Cuarta reimpresión).
- ASIMOV, Isaac (1992). *Cronología de los descubrimientos. La historia de la ciencia y la tecnología al ritmo de los descubrimientos* (2ª. reimpresión). Bogotá: Ariel.
- ASSIMOV, Isaac (1992). *Cronología del mundo. La historia del mundo desde el Big Bang a los tiempos modernos*. Barcelona: Ariel.
- AUBERT, Jean-Marie (1970). *Filosofía de la Naturaleza. Prope-déutica para una visión cristiana del mundo*. Barcelona: Herder.
- AA.VV. (1995). *Ecología: Una respuesta alternativa*. Revista *Alternativas*. Guatemala: Editorial Lascasiana, (año 3, n. 6).
- BALAGUERA CEPEDA, José Antonio, O.P. (1990). *El tema de la cultura en la doctrina social del postconcilio. Una visión analítico-descriptiva desde la "Gaudium et Spes" hasta la "Sollicitudo rei socialis"*. (Dissertatio ad lauream). Roma: Pontificia Universidad de Santo Tomás – Angelicum.
- BERNAL GRANADOS, Carlos (2003). *Compilación bibliográfica: Tomás de Aquino. Fuentes para la investigación de su vida, obra y pensamiento filosófico, teológico y científico*. Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- BERRY, Thomas y CLARKE, Thomas (1997). *Reconciliación con la Tierra. La nueva Teología Ecológica*. Santiago de Chile: Cuatro vientos.

- BOFF, Leonardo (1993). *Ecologia, Mundialização, Espiritualidade. A emergência de um novo paradigma*. Sao Paulo: Atica, 1993. En Castellano: (2000). *La dignidad de la tierra*. Madrid: Editorial Trotta.
- BRETON, Stanislas (1976). *Santo Tomás*. Madrid: EDAF.
- CARDENAS PATIÑO, Alberto (2002), *Persona: Solitario social en Tomás de Aquino*. Bucaramanga: Universidad Santo Tomás.
- CARDONA GÓMEZ, Adalberto (2014). *Creo en Dios Providente. Lectura desde el corpus theologicum de Xavier Zubiri*. Medellín: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.
- CELADA LUENGO, Gregorio (1999). *Tomás de Aquino, testigo y maestro de la fe*. Salamanca: San Esteban.
- CHÁVARRI, Eladio (1994). *La condición humana en Tomás de Aquino*. Salamanca: San Esteban.
- CHENU, M-D. (1962) *Santo Tomás de Aquino y la Teología*. Madrid: Aguilar.
- CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II (1962-1965). *Constitución Pastoral Gaudium et Spes* (G. S.).
- DEMPF, Alois (1958). *La Concepción del mundo en la Edad Media*. Madrid: Gredos.
- DÍAZ CAMACHO, Pedro José (2003). *Tomás de Aquino y la Ecología*. Bucaramanga: Universidad Santo Tomás (Colección *Universitas*, n. 2, primera edición, de la cual se hace una ampliación por avance en la investigación, en el presente escrito).
- DIAZ CAMACHO, Pedro José (2010). “Tomás de Aquino y la Eco-teología”, en revista *Albertus Magnus. Revista interdisciplinar*, Bogotá, vol. II, n. 3, p. 87 – 112.

- DÍAZ, Jorge Aurelio y otros (1987). *La Filosofía del Medioevo. VIII Coloquio de la Sociedad Colombiana de Filosofía*. Bogotá: Universidad Santo Tomás-Centro de Educación a Distancia(CED). Biblioteca colombiana de Filosofía.
- ESTRADA DIAZ, Juan Antonio (1992). *La espiritualidad de los laicos. En una eclesiología de comunión*. Madrid: Paulinas.
- FERRIS, Timothy (1995). *La aventura del universo. De Aristóteles a la teoría de los cuantos: Una historia sin fin*. Barcelona: Grijalbo.
- FLOREZ, Carlos y GALINDO, Gladys (1985). *Ciencia y Conocimiento*. Bogotá: Ediciones USTA.
- GAMARRA, Daniel. “Tomismo y crisis ecológica”. En: *Sapientia*. n. 197-198. Buenos Aires, Pontificia Universidad Católica, Departamento de Filosofía (1995), p. 401-406.
- GARDEIL, H. D. (1953). *Initiation a la Philosophie de S. Thomas D'Aquin. II Cosmologie*. Paris: Du Cerf. (La nature, La vie humaine, Les virtus sociales).
- GIRAU REVERTER, Jordi (1995). *Homo quodammodo omnia según Santo Tomás de Aquino*. (Dissertatio ad lauream). Toledo.
- GRABMANN, Martin (1942). *La filosofía de la cultura de Tomás de Aquino*. Buenos Aires: C.E.P.A. (Traducción de Octavio Nicolás Derisi).
- HAWKING, Stephen (2002, sexta edición). *El universo en una cáscara de nuez*. Barcelona: Planeta S. A.
- HAWKING, Stephen y MLODINOW, Leonard (2010). *El gran diseño*. Bogotá: Planeta.
- JIMENEZ ESCAMILLA, Hugo (1993). *El pensamiento en Tomás de Aquino*. Bogotá: Colegio Santo Tomás de Aquino.

- JUAN PABLO II. Carta Encíclica *Evangelium Vitae*. Roma, 25 de marzo de 1995.
- JUAN PABLO II. Carta Encíclica *Fides et Ratio*. Roma, 14 de septiembre de 1998.
- JUAN PABLO II. Carta Encíclica *Veritatis Splendor*. Roma, 6 de agosto de 1993.
- LLANOS ENTREPUEBLOS, Joaquín (1988). *Tomás de Aquino. Circunstancia y biografía*. Bogotá, USTA. (Hay otras dos ediciones, así: 2006 y 2024)
- LLANOS ENTREPUEBLOS, Joaquín (1982). *Textos económicos en Santo Tomás*. Bogotá: Ediciones USTA.
- MARQUINEZ ARGOTE, Germán. (2006) *Historia de la palabra REALIDAD. Desde sus orígenes latinos hasta Zubiri*. Bogotá: El Buho.
- MÉNDEZ MENDOZA, José Cristo. (1988) *Ecología*. Bogotá: Ediciones USTA.
- Papa Francisco. Carta Encíclica *LAUDATO SI. Sobre el cuidado de la casa común*. 24 de mayo de 2015.
- PETITE, José Ma. y ROMERO, José Ma. (eds. 2004). *La síntesis de Santo Tomás de Aquino. Actas del Congreso de la SITA, Barcelona, (septiembre 12 – 14 de 2002)*. Tomos 1 y 2. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- TOMÁS de Aquino (1943). *Compendio de Teología*. Buenos Aires.
- (1957). *De los principios de la naturaleza*. Buenos Aires: Aguilar.
- (1981). *El fin del hombre. La felicidad*. Bogotá: Universidad Santo Tomás, CED. (Selección y traducción: Teresa Houghthon y Joaquín Zabalza – S.Th. I, q. 75-89).
- (1975). *Escritos de catequesis*. Madrid: RIALP S. A.

- (1985). *El gobierno de los príncipes*. México: Porrúa.
- (1929). *In omnes S. Pauli Apostoli Epistolas Commentaria* (vol. Secundum). Taurini – Italia: Marietti.
- (1968). *Suma Contra Gentiles*. Madrid: BAC (S.C.G.).
- (2001). *Suma Teológica*. Madrid: BAC. Cuarta edición (S. Th.).
- (1834). *Comentario a la Ética de Aristóteles*. Turin: Pirota.
- RAMIREZ, Santiago (1975). *Introducción a Tomás de Aquino. Biografía. Obras. Autoridad doctrinal*. Madrid: BAC.
- REALE, Giovanni y ANTISERI, Darío (1988). *Historia del pensamiento filosófico y científico*. Tomo primero: *Antigüedad y Edad Media*. Barcelona: Herder.
- ROMERO, José Luis (1949 y 2004). *La Edad Media*. (Breviarios del Fondo de Cultura Económica). México: FCE.
- ROWLAND, Ingrid D. (2010). *Giordano Bruno. Filósofo y hereje*. Barcelona: Ariel.
- VAN STEENBERGHEN, Fernand (1996). *El tomismo*. México: Publicaciones Cruz O. S. A.
- ARIOS (1974). *Historia del hombre. Dos millones de años de civilización*. México.
- ARIOS (1988). *Historia del Pensamiento*. Vol.2. *La Escolástica*. Madrid: SARPE.
- ARIOS (1974). *L'Antropologie de Saint Thomas*. Fribourg : Ed. Universitaires.
- ARIOS (1963). *Saint Thomas D'Aquin Aujourd'hui* (Recherches de Philosophie, VI), Paris: Desclée de Brouwer.
- VIDART, Daniel (1986). *Filosofía ambiental. Epistemología, Praxiología, Didáctica*. Bogotá: Nueva América.

WECKMANN, Luis (1962). *Panorama de la cultura medieval. Con una introducción sobre la Edad Media en México.* México: Universidad Autónoma de México. (Col. Manuales Universitarios) – (Cap. IV: *La cosmovisión del hombre medieval*, y cap. XVII: *El renacimiento del estudio de las ciencias*).

ZABALZA IRIARTE, Joaquín y CÁRDENAS PATIÑO, Alberto (1993). *Tomás de Aquino: El Horizonte económico.* (Col. Numisma, 2). Bogotá: Ediciones USTA.

ZABALZA IRIARTE, Joaquín y CORREA ASSMUS, Gustavo (1993). *Tomás de Aquino: Las necesidades económicas.* (Col. Numisma, 1). Bogotá: Ediciones USTA.

*Este Libro se acabó de imprimir el día
5 de abril del año 2025, en la fiesta de
San Vicente Ferrer, O. P. en los talleres
gráficos de Distrigraf Impresores de
Bucaramanga.*

ISBN: 978-628-7527-29-4



9 786287 527294

La relación entre el pensamiento de Tomás de Aquino y las cuestiones ecológicas actuales se puede establecer en torno a diversos y complejos asuntos como la religión, la ética, la política y la economía, pero especialmente desde la cosmovisión y la antropología. La manera de resolver las cuestiones ecológicas tiene que ver y depende de la manera de pensar el mundo y el hombre y de la relación entre ambos. A todos estos asuntos aplicó santo Tomás su reflexión en contextos distintos y con metodologías de su tiempo.



UNIVERSIDAD
SANTO TOMÁS
— BUCARAMANGA —

BOGOTÁ, COLOMBIA - 1963-1965